

Octubre 2016 9

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

- El Papa designa a Mons. Osoro, nuevo Cardenal 1197

CARTAS

- Comunicar esperanza y confianza, abrir caminos y fortalecer diálogos 1200
- La historia de un sí en cinco partes 1204
- Recuerdo agradecido a san Manuel González 1208
- "Sal de tu tierra", carta con motivo del Domund 2016 1212
- Generosos y entregados como María 1215

HOMILÍAS

- Vigilia del I Congreso Nacional Divina Misericordia 1218
- Misa acción de gracias por la canonización de san Manuel González 1223

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto 1229
- Nombramientos 1231
- Defunciones 1234
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 1236
- Actividades del Sr. Arzobispo. Octubre 2016 1237

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCELLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 1245
- Ceses 1246
- Defunciones 1247
- Actividades Sr. Obispo. Octubre 2016 1248

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta Jornada Mundial de las Misiones 1255
- Carta a las familias de la diócesis de Getafe 1257
- Carta con motivo del Día de la Iglesia Diocesana 1259

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1261
- Defunciones 1263

Conferencia Episcopal Española

- El sacerdote Francisco Simón Conesa Ferrer ha sido nombrado obispo de Menorca 1265

Iglesia Universal

ROMANO PONTÍFICE

- Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación 1267
- Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 1272

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A SUECIA (31 DE OCTUBRE - 1 DE NOVIEMBRE DE 2016)

- Oración ecuménica conjunta en la Catedral luterana de Lund 1276
- Declaración conjunta 1279
- Evento ecuménico en el Malmoe Arena de Malmoe 1283
- Santa Misa en el Swedbank Stadion de Malmoe 1287

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

- Instrucción Ad resurgendum cum Christo acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación 1290

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2894 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

**EL PAPA DESIGNA A MONS. OSORO
NUEVO CARDENAL**

El papa Francisco ha anunciado esta mañana, al concluir el rezo del Ángelus, la celebración, el próximo 19 de noviembre, de su tercer Consistorio Ordinario Público para la creación de 13 nuevos cardenales y la incorporación al Colegio Cardenalicio de otros 4 cardenales de más de 80 años. Entre ellos será creado cardenal el arzobispo de Madrid y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Carlos Osoro Sierra.

Arzobispo de Madrid y vicepresidente de la CEE desde el año 2014.

Mons. Osoro nació en Castañeda (Cantabria) el 16 de mayo de 1945. Cursó, entre otros, estudios de magisterio, pedagogía y matemáticas, y ejerció la docencia hasta su ingreso en el seminario para vocaciones tardías Colegio Mayor El Salvador de Salamanca para realizar, en la Universidad Pontificia, los estudios en Filosofía y en Teología. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1973 en Santander, diócesis en la que desarrolló su ministerio sacerdotal.

Durante los dos primeros años de sacerdocio trabajó en la pastoral parroquial y la docencia. En 1975 fue nombrado secretario general de Pastoral,

delegado de Apostolado Seglar, delegado episcopal de Seminarios y Pastoral Vocacional y vicario general de Pastoral. Un año más tarde, en 1976, se unifican la Vicaría General de Pastoral y la Administrativo-jurídica y es nombrado vicario general, cargo en el que permaneció hasta 1993, cuando fue nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Santander, y un año más tarde Presidente.

Además, en 1977 fue nombrado rector del seminario de Monte Corbán (Santander), y ejerce esta misión hasta que es nombrado Obispo. Durante su último año en la diócesis, en 1996, fue también director del centro Asociado del Instituto Internacional de Teología a Distancia y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Agustín, dependiente del Instituto Internacional y de la Universidad Pontificia de Comillas.

El 22 de febrero de 1997 fue nombrado obispo de Orense. El 7 de enero de 2002 fue designado arzobispo metropolitano de Oviedo, de cuya diócesis toma posesión el 23 de febrero del mismo año. Además, del 23 de septiembre de 2006 hasta el 9 de septiembre de 2007 fue el administrador apostólico de Santander.

El papa Benedicto XVI le nombra arzobispo metropolitano de Valencia el 8 de enero de 2009. El 28 de agosto de 2014 el papa Francisco le nombró arzobispo de Madrid. Tomó posesión el sábado 25 de octubre del mismo año.

Ha representado a la Comisión Internacional de Justicia y Paz en Lima (Perú) en el Primer Encuentro de trabajo para fijar las bases de plan docente en materia de Doctrina Social de la Iglesia en su aplicación en las Universidades que la Iglesia latinoamericana posee en el continente. Desde noviembre de 2008 es patrono vitalicio de la Fundación Universitaria Española y director de su seminario de Teología. Desde septiembre de 2016 también es miembro de Honor del Colegio Profesional de la Educación de Madrid.

En la Conferencia Episcopal Española fue presidente de la comisión episcopal de Apostolado Seglar desde 2011 a 2013. También fue presidente de la Comisión Episcopal del Clero de 1999 a 2002 y de 2003 a 2005, fue miembro de esta Comisión desde 1997.

Ha sido miembro del Comité Ejecutivo de la CEE entre 2005 y 2011. El 12 de marzo de 2014, en la CIII Asamblea Plenaria, fue elegido vicepresidente de la CEE.

El 9 de junio de 2016 fue erigido por el papa Francisco el Ordinariato para los fieles católicos orientales residentes en España. Ese mismo día, Mons. Osoro fue nombrado Ordinario suyo.

12 cardenales españoles en el Colegio Cardenalicio

Actualmente forman parte del Colegio Cardenalicio 12 cardenales españoles. De estos, son miembros de la CEE los cardenales Antonio M^a Rouco Varela, arzobispo emérito de Madrid; Francisco Álvarez Martínez, arzobispo emérito de Toledo; Carlos Amigo Vallejo, arzobispo emérito de Sevilla; Antonio Cañizares Llovera, arzobispo de Valencia; Lluís Martínez Sistach, arzobispo emérito de Barcelona; José Manuel Estepa Llaurens, arzobispo emérito Castrense; Fernando Sebastián Aguilar, arzobispo emérito de Pamplona y Obispo emérito de Tudela; Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE.

Además de los españoles en la curia romana, Eduardo Martínez Somalo, prefecto emérito de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y Camarlengo emérito del Colegio Cardenalicio; Julián Herranz Casado, presidente emérito del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos y presidente de la Comisión Disciplinar de la Curia Romana; y Santos Abril y Castelló, arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor. Completa la lista de cardenales españoles el agustino recoleto español, de origen navarro, José Luis Lacunza Maestrojuán, obispo de la diócesis de David (Panamá).

Entre los miembros de la CEE, son electores, es decir menores de 80 años, los cardenales Lluís Martínez Sistach (29-4-1937), Ricardo Blázquez Pérez (13-4-1942) y Antonio Cañizares Llovera (15-10-1945). A ellos se unirá, el próximo 19 de noviembre, Carlos Osoro Sierra. También es elector José Luis Lacunza Maestrojuán (24-2-1944).

CARTAS

COMUNICAR ESPERANZA Y CONFIANZA, ABRIR CAMINOS Y FORTALECER DIÁLOGOS

3 a 9 de octubre de 2016

Los discípulos de Cristo tenemos una Buena Noticia que contar, aun de diferentes maneras: que Dios nunca renuncia a ser Padre, en cualquier situación y con cada ser humano. El Año de la Misericordia que aún estamos celebrando nos ha recordado que "nadie está excluido del perdón y del amor de Dios", solamente hay que acercarse arrepentido a Jesús y con ganas de ser abrazado por Él. Jesús se nos ha revelado Misericordia. Él es encarnación definitiva del amor del Padre, es rostro de su misericordia.

¡Qué tarea más necesaria comunicar esperanza y confianza, abrir caminos y fortalecer diálogos! Ello solamente lo podemos hacer por, con y desde Jesucristo. El Concilio Vaticano II nos dice con claridad que "realmente el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues, Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, de Cristo, el Señor. Cristo el nuevo Adán, en la nueva revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente al hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (GS

22). Lo peor que nos puede suceder a los discípulos de Cristo, la gran tentación en la que no podemos caer, es dejarnos apoderar por el espíritu del mundo. Es necesario que dejemos que la acción del Espíritu Santo entre de tal manera en nuestra vida y en la de Iglesia que aliente su vida, la fe de los bautizados y nos sitúe "firmes en la esperanza". La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesucristo en la que se nos ha revelado el amor que da fundamento a toda esperanza, pues Él vino al mundo para que tengamos vida en abundancia.

Solamente podemos abordar esta tarea si situamos siempre nuestra vida y nuestras acciones ante Jesucristo. La semana pasada os decía el bien que nos hace situarnos ante el Crucifijo, hoy os digo: o ante al Santísimo realmente presente en la Eucaristía. Él toca nuestra vida y nos lanza a comunicar su vida nueva. ¿Cómo? Pues viviendo, diciendo y expresando con palabras y obras lo que el apóstol Juan dice con tanta hondura: "Lo que hemos visto y oído es lo que os anunciamos" (1 Jn 1, 3). Urge ser cauces de esperanza. Se necesitan maestros que den confianza; ingenieros con destreza y creatividad para abrir nuevos caminos, que fortalezcan y posibiliten el diálogo; médicos que ensanchen el corazón y así puedan darse noticias donde todos caben y donde todos son importantes, donde no se ahogue la esperanza; dirigentes que den espacio a todos y posibiliten que todos puedan participar en el foro...

Aun a riesgo de resultar atrevido, me gustaría haceros una pregunta: ¿os habéis dado cuenta de que la tarea de dar esperanza y confianza, de abrir caminos y fortalecer diálogos, es la misión irrenunciable que nos ha dado Jesucristo y que ello solamente lo podemos hacer desde la comunión con Él? "Es una relación con Aquel que se entregó a sí mismo en rescate por nosotros" (cf. 1 Tim 2, 6). ¡Qué transformación más maravillosa! ¡Qué fuerza más apasionante para cambiar este mundo! Estar en comunión con Jesús nos hace participar en su ser para todos, hace que este sea nuestro modo de ser, nos compromete en favor de los demás. Pero solo estando en comunión con Él podemos ser para todos.

El antídoto para la desesperanza, la desconfianza, el cierre de caminos y la falta del diálogo entre los hombres es la familia. Ya en su inicio vemos que "Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, de manera que ya no son dos, sino una sola carne" (Catecismo de la Iglesia Católica, 337). Veamos por qué hoy debe seguir siendo protagonista:

1. Una institución, la familia cristiana: en la que el amor de Jesús es protagonista de todas las relaciones que se dan entre sus miembros. Nadie permanece desconocido, todos viven para los otros, todos saben el puesto que ocupan y la misión que tienen, todos viven para darse, todos se perdonan; las relaciones, el prestigio y el lugar no son ganados por lo que cada uno vale, sino por lo que cada uno es. En todos se vive la experiencia de ser salvados por Jesús, de ser contruidos por Él con su gracia y su amor, de sabernos contemplados por Él, de saber que Él quiere y desea que reproduzcamos su vida en nosotros, la que Él nos ha regalado en el Bautismo. Él es quien nos mueve a amar siempre y en todas las situaciones, a salir de todos los atolladeros viviendo los unos para los otros. La familia se convierte en río de esperanza, en jardín de confianza, en buscadora de caminos para todos -quienes la forman y quienes se acercan a ellos-, en foro permanente de diálogo fraterno, de comunicación en el amor.

Necesitamos volver a Nazaret para contemplar el silencio y el amor de la Sagrada Familia, que es modelo de vida de toda familia cristiana: fidelidad de un hombre y una mujer para toda la vida consagrada por la alianza conyugal y abierta al don divino de nuevas vidas. Aquí está lo fundamental, la entrega total de unos a otros y que la imagen del Dios Creador se hace presente en la procreación que es dar de sí mismo nuevas vidas. En la familia a cada persona se la valora por sí misma, desde el niño más pequeño al familiar más anciano, a nadie se le ve como medio para conseguir otros fines. La familia es el grupo en el que el desarrollo integral de todos los aspectos del ser humano se realiza más plenamente, todo se hace y es en gratuidad. Como decía san Juan Pablo II: "La familia es la cuna de la vida y del amor".

2. Desde las cuatro realidades que la componen: esposos, niños, jóvenes, ancianos. ¡Qué belleza alcanzan dos vidas, la de un hombre y una mujer, que se comprometen de por vida y que se abren a la transmisión de la vida! Lo hacen desde un sí incondicional y sin reservas a la vida, un sí al amor y un sí a las aspiraciones del corazón. El matrimonio es el lugar primario de humanización, que cuando vienen los hijos se convierte en lugar primario de humanización de cada persona que lo compone y de la sociedad.

Desde antiguo, a los niños se les ha considerado un bien precioso para la sociedad, a quienes se les debe reconocer la dignidad humana que poseen plenamente desde su concepción. ¡Qué contemplación podemos hacer en el niño que está aún en el vientre de la madre o en el niño recién nacido! Ha sido creado a

imagen y semejanza de Dios y, cuanto más débil aparece, más valioso es ante la mirada del hombre. Dios se hizo niño, dependiente, débil, necesitado de amor. Cada niño reclama nuestro amor. Pensemos en los niños maltratados, víctimas del sufrimiento, de la injusticia, de la explotación, en los forzados a migrar, en los afectados por la pobreza...

Los jóvenes, a los que tanto hay que ayudar, hoy son los descartados. ¡Cuántos se encuentran sin trabajo! ¡Cuántos tienen cosas, pero no tienen la mirada y el amor que necesitan para ser felices! Nunca dudemos en proponer a los jóvenes explícitamente el ideal del Evangelio, la belleza de la escuela de Cristo. Y esto hemos de hacerlo sin glosas y sin componendas. Invitemos a los jóvenes a construir un mundo sin descartes, derribando muros, a vivir el compromiso de los más necesitados.

Los ancianos, a quienes la actual mentalidad eficientista tiende a marginar, dando una imagen de alguien que es una carga o un problema para la sociedad. Son necesarios, tienen la experiencia, la historia, la carga de humanismo que da la experiencia de la vida. Cuidémoslos. No son carga, son un don. Cuando les van faltando las fuerzas mueven nuestro corazón a vivir el amor. No caigamos en la tentación de desentendernos de ellos.

3. Tomándose muy en serio la tarea de la educación: una educación auténtica necesita la cercanía y la confianza que nacen del amor. La primera y fundamental experiencia de amor que hacen los niños, la que marca para siempre su vida, es con sus padres. Todo educador sabe que debe dar algo de sí mismo (por eso los mejores son los padres) y que, solamente así, ayuda a los alumnos a superar egoísmos y los capacita para un amor auténtico. Si esto vale para todos, ¿qué será para un padre y una madre?

La tarea educativa debe ser integral, no solamente técnica o profesional, tiene que comprender todos los aspectos de la persona, desde su faceta social, hasta su anhelo de trascendencia que se percibe en la noble manifestación del amor.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

LA HISTORIA DE UN SÍ EN CINCO PARTES

10 al 16 de octubre

El sí de María a Dios es el sí de la Iglesia. Hay unas palabras en el Evangelio que recogen ese sí: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". La respuesta de la Santísima Virgen María al ángel se prolonga en la Iglesia, pues esta está llamada a manifestar a Cristo en la historia, ofreciéndose disponible y con las puertas abiertas para que Dios pueda seguir acercándose a todos los hombres, visitando esta humanidad con su misericordia. ¡Qué contemplación más maravillosa ver a la Iglesia como don de Dios y no como creación de los hombres!

Mi trayectoria como cristiano y sacerdote me ha hecho comprender y vivir esto. Mi vivencia de Iglesia doméstica en mi familia, así como mi experiencia en la Iglesia particular de Santander y en las diversas Iglesias particulares en las que, llamado por san Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco, he servido como pastor, me han permitido enriquecer mi vida viendo y comprendiendo la Iglesia desde dentro, su belleza, su misión, sus entrañas, en dónde alcanza su máxima identidad... ¡Qué gracia más inmensa ver a la Iglesia llena de gracia, esplendorosa por su belleza, adornada por múltiples dones del Espíritu!

He podido ver cómo ese sí de María se prolongaba en los diversos lugares en los que la providencia de Dios me ha situado. Y he descubierto así la Iglesia de primera mano, tal y como la creó el Señor y tal y como Él quiso que estuviera en medio del mundo. Mi historia es un quinteto cuya partitura ha sido compuesta en la Iglesia particular que me vio nacer y que me regaló la fe, en Cantabria, y después como obispo de Orense y arzobispo de Oviedo, de Valencia y de Madrid. Qué oportunidades de gracia y de amor me ha dado el Señor para descubrir que la única manera de comprender a la Iglesia es mirarla así, por dentro. Y comprenderla desde el diseño de quien la hizo: Jesucristo. Por ello, qué bien suenan en nuestros oídos y en nuestro corazón esas palabras del apóstol san Pablo: "Hermanos: sois edificio de Dios [...] El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros" (1 Cor 3, 9. 17). Sí, somos un edificio espiritual que está construido con piedras vivas que somos todos los cristianos. Y este edificio tiene un fundamento que es Jesucristo.

Muy a menudo releo la Meditación ante la muerte del Papa beato Pablo VI. En la parte conclusiva habla de la Iglesia y dice así: "Puedo decir que siempre la he amado [...] y que para ella, no para otra cosa, me parece haber vivido. Pero quisiera que la Iglesia lo supiese". A estas alturas, ¡cuánto me gustaría que estas palabras del Papa con el que entré en el seminario fuesen las que configurasen mi vida! Así se lo pido al Señor para mí y para todos vosotros los cristianos. Pero además, continúa diciendo el beato Pablo VI, "querría abrazarla, saludarla, amarla en cada uno de los seres que la componen, en cada obispo y sacerdote que la asiste y la guía, en cada alma que la vive y la ilustra; bendecirla [...] Y, ¿qué diré de la Iglesia, a la que debo todo y que fue mía? Las bendiciones de Dios que vengan sobre ti; ten conciencia de tu naturaleza y de tu misión, ten sentido de las necesidades verdaderas y profundas de la humanidad; y camina pobre, es decir, libre, fuerte y amorosa hacia Cristo" (Pablo VI, Meditación ante la muerte). Este quinteto tiene cinco partes y las notas de la partitura tienen un ritmo que han marcado mi vida. Es la Iglesia en camino:

Primera parte: mi familia y Santander (Cantabria). Doy gracias a Dios por la familia en la que nací y por la tierra que me dio aposento y me regaló modos y maneras de ser y de actuar; marcaron mi vida. Dentro de la familia pude experimentar lo más bello de la Iglesia, de la Iglesia doméstica. Con mis padres y mis hermanos aprendí cómo el amor mismo de Dios se ha derramado en mi vida en el Bautismo; experimenté un amor humano, sensible, afectuoso y misericordioso como el de Cristo. ¡Cómo marca la vida la transmisión de la fe y del amor del Señor, para hacernos libres y responsables, para entender que toda persona es digna de ser

amada! Y en mi tierra, con sus tradiciones religiosas y su devoción a la Virgen en su advocación de la Bien Aparecida, la Iglesia me dio todo: desde la vida misma a la que mis padres me engendraron, a la vida en el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, el ministerio sacerdotal. El obispo que me ordenó y con el que tanto aprendí, don Juan Antonio del Val, marcó mi vida.

Segunda parte: Orense. Si tuviese que resumir en una frase todo lo que allí aprendí, os diría que junto a todos los orensanos viví que la Iglesia es la esposa real de Cristo; Él la ha conquistado para sí y lo hace al precio de su vida, "se ha entregado a sí mismo por amor a ella" (Ef 5, 25). ¿Hay una demostración más grande de amor? Pero es que además está preocupado por su belleza, no solamente por la adquirida por el Bautismo, sino por la que tiene que mostrar cada día por su vida intachable. ¡Qué cinco años! Jamás los podré olvidar, allí me enseñasteis a dar los primeros pasos de pastor, sintiendo la cercanía de Santa María Madre y de la Virgen de los Milagros.

Tercera parte: Oviedo. Durante los siete años que estuve allí fui a visitar a la Santina de Covadonga todas las semanas, sin día fijo, a veces a altas horas de la noche, cuando todos dormían, y en silencio la miraba desde el pozón, pidiéndole siempre que me diese el don de cooperar con Jesús en la instauración del Reino de Dios, es decir, en su señorío benéfico portador de vida y de vida en abundancia para toda la humanidad. En aquel bellissimo lugar se había fraguado una llamada a instaurar la vida y derribar la muerte, que aniquila y destruye a los hombres. Allí entendí que en la humildad de ser Iglesia, de vivir cada día el Evangelio, crece el gran árbol de la vida verdadera. ¡Qué fuerza tiene Covadonga! Asturias da capacidad de entrega, de servicio incondicional, de comprensión, pues en aquellas montañas te sientes humilde y la Virgen te anima para que, en la humildad de la Iglesia, en la pobreza de nuestra vida, podamos ver la presencia de Cristo que Ella nos ofrece y que nos otorga la valentía de salir a su encuentro y hacer presente en esta tierra su amor y difundirlo por todas partes. Asturias siempre regala impulso para salir, compromiso misionero que transforma.

Cuarta parte: Valencia. Siempre dije que Nuestro Señor, me había regalado el traje a mi medida: el Santo Cáliz y la Mare de Déu dels Desamparats eran expresión de ese traje. Uno aprende que la Eucaristía causa la Iglesia. Que la Iglesia vive de la Eucaristía; en ella se hace presente el sacrificio redentor de Cristo, quien se nos entrega, nos edifica permanentemente como su cuerpo y nos compromete a vivir en la comunión. La Eucaristía es constitutiva del ser y actuar de la Iglesia. Ella

nos entrega, como fuente y culmen de la vida cristiana, el modo en el que tenemos que pensar, hablar y actuar en el mundo, renovando la historia y vivificando la creación. Y por otra parte, junto a la Mare de Déu dels Desamparats, aprendemos el verdadero significado de la misericordia y comprendemos que la Iglesia tiene que seguir siendo comunidad que escucha y anuncia la Palabra.

Quinta parte: Madrid. Está siendo un tiempo de gracia en mi vida. La riqueza eclesial es grande, las presencias de la Iglesia son significativas en todos los campos y en todas las situaciones de los hombres. Como toda gran ciudad, cada día es más cosmopolita, pero guarda las raíces que la vieron nacer. La fe cristiana constituye un fuerte vínculo en el que se enriquece el encuentro entre todos. Con el Papa san Juan XXIII podemos decir que la convivencia en esta gran ciudad se apoya en cuatro pilares en los que la Iglesia tiene un compromiso especial: el amor, la verdad, la libertad y la justicia. ¡Qué fuerza tiene en la convivencia el amor evangélico, es decir, el amor a Dios y el amor a los hermanos!

Además, el Plan Diocesano de Evangelización está siendo una llamada fuerte a vivir lo que fue constitutivo de la Iglesia desde sus comienzos: "Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hch 2, 44-45). Y la presencia de la Virgen en su advocación de la Almudena, como patrona de la archidiócesis, es un reclamo a construir lo que Jesús vino a traer, la cultura del encuentro. Ella apareció escondida en un muro, derribó muros. Ella es maestra singular en crear comunión y comunicación entre los hombres, en eliminar toda clase de separaciones.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

RECUERDO AGRADECIDO A SAN MANUEL GONZÁLEZ

(17 al 23 de octubre)

El Papa Francisco canonizó el pasado domingo a don Manuel González, obispo del sagrario, hoy ya san Manuel González. Por eso, os quiero hablar del proyecto espiritual y humano engendrado en la Eucaristía que vivió y presentó a la Iglesia. A través de su vida y de sus escritos nos manifestó la grandeza de la existencia humana cuando se eucaristiza, como él decía, la pasión que alcanza un discípulo de Cristo eucaristizado para el anuncio del Evangelio, y el compromiso fundamental que tiene que realizar para permanecer fiel y lúcido en el momento que le toca vivir y utilizando el arte verdadero que se engendra en la Eucaristía, para ser testigo del Señor en medio de este mundo.

¡Qué fuerza y qué belleza tiene la Eucaristía en la transformación de la persona y de un pueblo! La realidad del pueblo sin Eucaristía le da tanta angustia a san Manuel González que lo compara con aquella expresión del profeta: "Se arideció mi corazón porque dejé de comer mi pan". Al ver a las personas en el camino de sus vidas, no duda en señalar esto: "Cuando veo a esas turbas que pueblan los alrede-

dores de nuestros templos y, en las lágrimas de sus ojos y en el rechinar de sus dientes y en la postración exterior de sus cuerpos, adivino los desengaños, las desesperaciones y las rabias de sus adentros, como si fueran incurables, teniendo tan cerca el Médico, no puedo menos de acordarme de la gran lástima con que el Maestro vaticinaba estas hambres la tarde de la multiplicación del pan: "Si los envío a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino" (Mc 7, 3)".

Cree tanto en la fuerza de la Eucaristía y en la transformación que ejerce en la vida de los hombres y en la historia, que dice sin rubor: "¡Y ahora no se me diga que el pueblo no comulga porque se fue! Y está muy ido, que yo digo que lo contrario es la verdad, que el pueblo se fue porque no se le dio de comulgar". Y añade: "Tengo la persuasión firmísima de que prácticamente el mayor mal de todos los males y causa de todo mal, no solo en el orden religioso, sino moral, social y familiar, es el abandono del Sagrario [...], el abandono de la Eucaristía, al cegar la corriente de esa fuente, priva a Dios de la mayor gloria que de los hombres puede recibir y a estos de los mayores y mejores bienes que de Dios pueden esperar".

Eucaristizar el mundo es todo un proyecto que san Manuel González vive con hondura y convicción. Para lograrlo, propone vivir desde las generosidades que Dios hizo con los hombres en la Eucaristía, que para él es una historia con tres libros: el de la Eucaristía-Misa, el de la Eucaristía-Comunión y el de la Eucaristía-Presencia real. A cada uno de estos libros le da unos contenidos. Pero lo más importante es ver cómo él incide en que, para eucaristizar el mundo, hay que conocer y dar a conocer a Jesucristo: "¡Conocer y dar a conocer a Jesús! ¡Conocerlo y darlo a conocer todo lo más que se pueda! He aquí la suprema aspiración de mi fe de cristiano y de mi celo de sacerdote, y la que quisiera que fuera la única aspiración de mi vida. Y no digo conocer y amar, y darlo a conocer y amar, porque, con que se conozca, basta". Pero para esto, hay que conocer su Corazón: "Conocer a Jesús conociendo su corazón [...] ¡Entrar en su Corazón, es decir, introducirse en ese divino Laboratorio en el que se han forjado la Eucaristía y la Iglesia. Sumergirse en el Manantial del que brotan las lágrimas resucitadoras que abren losas de sepulcros y ablandan corazones de piedra y los raudales de Sangre que lavan pecados, redimen los mundos y divinizan a los hombres. Asomarse al Horno, y más, al Volcán de donde ha salido y sale el fuego de amor que ha impedido e impedirá que el mundo se muera de frío y de egoísmo. Y que ha conseguido y seguirá consiguiendo que los hombres amen a su Dios como a su Padre y se amen unos a otros como hermanos, y hasta den la vida por su Padre Dios y por sus hermanos los hombres; que los enemigos se perdonen y se abracen y que los huérfanos tengan padres y valedores

[...] Entrar en su Corazón, esto es, aproximarse al místico Incensario del que se levantan blancas e inmensas espirales de alabanzas y desagravios, que satisfacen a Dios; aromas de piedad, humildad, pureza y paciencia que hacen santos a los hombres y desinfectan esta charca inmensa de la tierra pecadora!".

Presento algunos acentos del itinerario que debemos seguir los discípulos de Cristo para entrar en los dinamismos de la Eucaristía tal y como don Manuel los diseña. Los aprendemos a vivir junto al Señor en la Eucaristía:

1. Vivir sabiendo que el Señor siempre tiene algo que decirnos. Recuerda la expresión de san Manuel González: "Como a Simón, el fariseo desatento que lo convidó a comer, te dice a ti: "Tengo algo que decirte" [...] Y antes de que respondas, como aquel, "Maestro di", quiero y te ruego que te detengas un poco a saborear esas palabras. ¡Dicen tanto al que las medita, que ellas solas calmarían más de una tempestad y disiparían más de una tristeza!".

2. Vivir aceptando esa llamada del Señor: "levántate". Dirá don Manuel, "¡con qué relieve aparece ante mis ojos esa que después de todo es una verdad de sentido común!: que para andar aunque sea un solo paso es menester levantarse! [...] El "levántate" que hacía andar a los paralíticos, despertaba a los dormidos y echaba fuera de las tumbas a los muertos [...] sin levantarnos nada podemos hacer ni en la obra de Dios, que es su gloria, ni en la obra del prójimo y nuestra, que es la santificación".

3. Vivir siempre en el horizonte de este mandato: "anda". Esta era la condición que ponía a todos aquellos que se beneficiaron de la presencia y de la acción del Señor. Don Manuel capta este horizonte y dice: "Ese "anda" era casi la única condición que ponías al agradecimiento de los beneficiados por tus milagros [...] Es para hacerme pensar y meditar muy despacio que al paralítico a quien das movimiento, al ciego y al leproso a quienes devuelves la salud, al muerto a quien das vida, o a la pecadora a quien otorgas el más generoso de los perdones, al apóstol a quien entregas el universo para convertirlo, a todo el que pasa junto a ti, sacándote virtud, le impones siempre este mandato: "anda"".

4. Vivir aceptando el reto del seguimiento: "sígueme". Explicará don Manuel que "ese "sígueme" [...] equivale a esto otro: "alma, conozco tan bien tu pasado, tu presente y tu porvenir, me fío tanto de tu cariño, me encuentro tan a gusto junto a ti, te necesito tanto para mi gloria y me necesitas tanto para tu dicha, que no quiero

vivir sin ti, ni me atrevo a decirte el anda hasta luego, sino que quiero que estés conmigo todos los instantes del día y de la noche".

5. Vivir la vida sabiendo descansar: "descansad un poco". No se trata de un descanso cualquiera, san Manuel González hace retrato de ese descanso: "Ese "descansad un poco" no es el dormir sin cuidado de los discípulos de Getsemaní, ni tampoco el volver la cara atrás mientras se lleva la mano puesta sobre el arado, de los inconstantes, ni el enterrar el único talento para no tener que explotarlo, de los desconfiados; nada de eso. El "descansad un poco" que precede o sigue a las grandes acciones evangélicas es un laborioso descansar, es un dejar quietos los ojos, los oídos, los pies y las manos para reconcentrar la actividad que se quita al cuerpo en el alma y esta vea, oiga y se entregue más enteramente a su Dios".

6. Vivir confesando al Señor en medio de los hombres. Aquella pregunta que hace el Señor a los discípulos sigue siendo clave para hacer la buena confesión de fe en medio del mundo; así lo expresa don Manuel: "'Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?'" Hace veinte siglos que tus labios, Maestro santo, se abrieron para dar paso a esa pregunta y durante esos veinte siglos no ha alumbrado el sol ningún día en que no hayas repetido tu pregunta [...] El Evangelio dice que la primera vez que se hizo esta pregunta fue respondida con gallarda y bellísima confesión: "Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo", pero que la segunda vez que se volvió a hacer obtuvo esta otra tan triste como injusta y falsa: "No conozco a ese hombre" [...] Y cuenta que fueron los mismos labios los que dieron las dos respuestas". Sigue siendo necesario hacer esta confesión delante del Señor y proclamarla delante de todos los hombres, "Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

'SAL DE TU TIERRA', CARTA CON MOTIVO DEL DOMUND 2016

Mis queridos diocesanos:

El mes de octubre es, para la Iglesia Universal, un mes misionero. El penúltimo domingo de este mes, este año el día 23, se celebra en todo el mundo la Jornada Mundial de las Misiones, que en España llamamos familiarmente Jornada del DOMUND.

Dentro de las actividades propias de la Iglesia, y por ello de las diócesis y parroquias, colegios e instituciones católicas, la Jornada de las Misiones no es una jornada más. Es importante, nos pone frente a la realidad de la Iglesia, y nos recuerda que no se puede entender a Cristo, sin su deseo de abrazar con su amor, con su misericordia, como estamos recordando en este año jubilar, a todos los hombres. Su aspiración: "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad" (1 Tim 2, 4). Su vida, su palabra, su entrega es un profundo acto de amor a los hombres sin distinción de raza, color, lengua, cultura. A todos los hombres quiere el Señor alcanzar con su perdón.

La Iglesia ha recibido ese mandato del Señor: "Id por todo el mundo y predicad la buena nueva" (Mc 16, 15). Desde el momento de Pentecostés, los Apóstoles son conscientes de que tienen esta gratísima pero, también, gravísima responsabilidad: hacer que Cristo, el Redentor, sea conocido y amado. Como los Apóstoles entonces, hoy el Santo Padre y los Obispos de todas las iglesias particulares participamos de este encargo, y con la ayuda de los bautizados nos preocupamos de que este mandato del Señor se cumpla en todas las partes del mundo.

Sin duda alguna, la mayor ayuda con la que cuenta la Iglesia en esta tarea de evangelizar, es la que prestan con su vida, su apostolado, su palabra, su entrega, los misioneros. Entre ellos hay familias enteras, así como consagrados y sacerdotes. Todos ellos han descubierto la vocación del Señor. Han descubierto que este mandato no es una simple recomendación o petición. Es la expresión de una llamada personal, determinada, concreta al corazón de estas personas para que, dejándolo todo, se conviertan en heraldos de la Palabra y de la Persona del Señor. Sin duda, el lema elegido por Obras Misionales Pontificias para la Jornada del DOMUND de este año, es una perfecta descripción de la exigencia que tienen que vivir los misioneros: "sal de tu tierra". Así le dijo el Señor a Abraham cuando le llamó a comenzar la historia del Pueblo de Dios, "Sal de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré..." Marchó, pues, Abraham, como se lo había dicho Yahvé (Gn 12, 1. 4a). A estos hombres y estas mujeres, que han oído la llamada del Señor a ser sus testigos hasta los confines de la tierra (Hech 1, 1-11), se les exige salir de su tierra, de sus hogares y de todo lo que esto implica. No es solo, y ya sería mucho, el abandonar su propia patria, sino, y esto quizás es más costoso, sus planes, sus proyectos, las ambiciones personales nobles, las comodidades y afectos, sus seres queridos y amistades. "Sal de tu tierra" son palabras fáciles de decir, pero que implican a toda la persona y la vida entera.

Madrid no puede olvidar a los 630 misioneros que tiene repartidos por el mundo. Es verdad que han sido enviados y que, con una gran generosidad, ellos han decidido salir de su tierra y, con Cristo, por Cristo y en Cristo, han comenzado una nueva vida; pero nosotros no podemos dejar de tenerles como hermanos, como amigos, como compañeros de este viaje que todos intentamos vivir en la presencia de Dios.

Pido a la Virgen de la Almudena que la Jornada del DOMUND de este año, 2016, sea un momento grande para que la Diócesis de Madrid viva la misión y

renueve su espíritu misionero. Que ella fortalezca el ánimo de los jóvenes que se plantean la vocación misionera y que a los que vivimos nuestra fe en la diócesis nos ayude a sentir el peso de la misión que Jesús nos ha encomendado. ¡Que Dios os bendiga!

† Carlos, Arzobispo de Madrid

GENEROSOS Y ENTREGADOS COMO MARÍA

24 al 30 de octubre

El mes de octubre, mes del rosario, es propicio para contemplar a la Virgen María como la primera misionera en la Iglesia. Los misterios del rosario nos ayudan a descubrir lo que quiere el Señor de sus discípulos. Y la mejor discípula ha sido su Madre, nuestra Madre. Por eso no quiero que termine este mes sin hablaros de María como discípula misionera.

A todos los que me leéis, muy especialmente a los jóvenes, os llamo a descubrir en la fuente de la belleza que es Jesucristo, el más bello de los hombres, donde se alcanza de verdad vuestra belleza y donde está la clave del misterio de la vida de un discípulo misionero. ¿Queréis sanar las heridas de esta humanidad? ¿Queréis que este mundo sea para todos? ¿Queréis ayudar a los hombres a descubrir el proyecto desde el cual todos nos sintamos hermanos y unidos? ¿Deseáis ser ganados por esa belleza suprema manifestada en Jesucristo y que tiene las connotaciones de la entrega incondicional y sin límites, del servicio a todos, de mirar siempre al otro como el más importante? Tened el coraje y el atrevimiento para salvar a este mundo con la gracia y el amor del Jesucristo. Solo Él es el Camino, la Verdad

y la Vida. Por el Bautismo os habéis revestido de Cristo. Tenéis la vida de Cristo, de tal manera que se tiene que manifestar en la historia esa inundación en quien ha nacido de nuevo al recibir la vida de Él. La belleza suprema que Cristo nos otorga, dadla.

Descubrid el modo y la manera en que el Señor quiere y desea que seamos discípulos misioneros. La Virgen María se presenta en nuestra vida como modelo de escucha, de generosidad, de entrega, de servicio y de plenitud. Con estas cinco connotaciones deseo situaros para la contemplación de su vida como misionera generosa y entregada. Hay cinco textos del Evangelio que siempre han conmovido mi vida y que nos ayudan a descubrir precisamente estas connotaciones que tiene que tener el discípulo misionero:

1. Discípulo misionero como María en la escucha (cf. Lc 1, 26-38): En el silencio, en la atención a lo que pasa, en el camino corriente de la vida, María es llamada por Dios a la aventura más impresionante que se ha llevado en esta historia; nada más ni nada menos que a ser llamada para que sea Madre de Dios, es decir, para que preste su vida para que Dios tome rostro humano y todos los hombres podamos conocerlo. Sin un atisbo de duda, María responde inmediatamente: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra". ¿Escuchas como María? ¿A quién?

2. Discípulo misionero como María en generosidad (cf. Lc 1 39-45): La llamada de Dios lo es para la generosidad. Toda de Dios y toda para los demás. Porque así vive María. Atraviesa dificultades inmensas, una región montañosa, para ir a ver a su anciana prima Isabel que, por obra de Dios, a su edad, iba a tener un hijo. María iba a ayudarla, a darle alegría, a darle confianza en Dios. La entrada en su casa es expresión de la generosidad desbordante que Dios ha tenido con ella y que ella tiene para con los demás: por la presencia de Jesús en María, la criatura que llevaba Isabel salta de gozo y ella puede exclamar: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre". ¿Cómo es mi generosidad? ¿Hasta dónde doy mi vida?

3. Discípulo misionero como María en la entrega (cf. Jn 19, 25-27): Cuando estaba al pie de la Cruz, su mismo Hijo la convierte en modelo de entrega a Dios y a los demás. Jesús la presenta como la Madre y mujer entregada absolutamente, que acoge a todos los hombres, se ocupa de ellos, los acompaña como ha acompañado a su Hijo y da la vida por ellos: "Ahí tienes a tu hijo". Y por otro lado, Jesús la

propone como modelo para vivir y para acompañarnos, por eso nos invita a que abramos la vida a ella: "Ahí tienes a tu Madre". Mujer entregada, gastada totalmente, enteramente de Dios y, precisamente por eso, enteramente para todos los hombres. ¿Cómo vivo mi entrega a los demás? ¿Cómo vivo en mi familia, en mi trabajo, en mis responsabilidades con los otros que encuentro en mi camino?

4. Discípulo misionero como María en el servicio a los demás (cf. Jn 2, 1-12): Descentrada de sí misma y centrada enteramente en Dios, vive mirando las necesidades de los demás. Cuando se da cuenta de que unas gentes estaban pasando apuros, asume toda la responsabilidad de la situación y les presenta a quien puede quitar todo lo que enturbia la vida y quita la serenidad, a su Hijo Jesucristo: "Haced lo que Él os diga". El primer servicio que se puede hacer a alguien es que tenga la posibilidad de encontrarse con quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Ella es la primera misionera, modelo de misionero: testigo de la presencia de Dios en su vida, presenta a este Dios en el mundo con la pretensión de que haga el primer signo que distorsiona las leyes de los hombres, para hacernos ver que "solo Dios basta" y que en Él está la salida a toda situación humana. ¿Sirvo o me sirvo de los demás?

5. Discípulo misionero como María de plenitud de confianza (cf. Hch 1, 12-14): Cuando las cosas aún están a oscuras, María se presenta como la mujer fuerte que mantiene a todos en el diálogo, la confianza y la cercanía a Dios. "Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo Espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos". Ella nos da la medida de la desmedida que hay que tener con respecto a Dios en todas las circunstancias de la vida. Él siempre da respuestas; Él siempre atiende al ser humano; Él siempre sale al encuentro; Él siempre da plenitud a todo. Y en esa confianza, que es realidad que ella vive, mantiene a los apóstoles.

Solamente desde esta estructura de existencia que tiene María, asumida en nuestra vida, somos discípulos misioneros. Sigue llamando el Señor hoy como ayer a formular la vida vocacionalmente, es decir, desde la llamada que a todos los bautizados nos hace, y a encontrar el lugar donde transparentar a Jesús con nuestro ser, decir y hacer. Generosos y entregados como María. Para construir la nueva ciudad son necesarios discípulos misioneros que vivan con la alegría del Evangelio.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DEL I CONGRESO NACIONAL DIVINA MISERICORDIA

(22-10-2016)

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Queridos hermanos obispos, don Ginés, don Luis. Queridos hermanos sacerdotes. Hermanos y hermanas:

Le quiero dar gracias al Señor por este momento en que, en esta noche, en esta catedral de Nuestra Señora la Real de la Almudena, nos reunimos los que estáis celebrando este I Congreso Nacional de la Divina Misericordia. Y nos reunimos aquí, esta noche, para decirle al Señor que confiamos en su misericordia, tal y como vosotros mismos expresáis en este eslogan que habéis elegido para este Congreso.

Es verdad que el Señor nos presenta por una parte la santidad de Dios, el Dios Santo, verdadero, el Dios que inunda nuestra vida con su gracia, tal como lo podemos experimentar aquí, esta noche, en presencia de Jesucristo, en el misterio

de la Eucaristía. Y es verdad también que nos presenta su justicia, que no es la justicia de los hombres de dar a cada uno lo que se merece según nuestro criterio y nuestras medidas. La medida de Dios es mucho más grande. Nos regala hasta su propia vida. Esa es su medida: la desmedida del amor, que es justicia. Y, por otra parte, como dice santa Faustina, el tercer atributo de Dios es el amor y la misericordia.

Voy a detenerme por unos momentos en este atributo de Dios que tan bellamente nos ha revelado nuestro Señor Jesucristo durante su estancia entre nosotros en este mundo. Hay una página del Evangelio, que a mí me gustaría acercar a vuestra vida, que nos revela lo que es el amor y la misericordia de Dios. Me refiero a esa página en la que el Señor, en el Evangelio de San Mateo, en el capítulo 9, nos habla de cómo le llevan un endemoniado y echa al demonio... Un endemoniado que no podía hablar, estaba mudo, y echa al demonio y comenzó a hablar. Los que estaban allí se admiraban: nunca habían visto cosa igual. Los fariseos, en cambio, criticaban al Señor. Pero, inmediatamente después de este milagro, el evangelista Mateo nos dice cómo Jesús recorría las ciudades y las aldeas proclamando el Evangelio, curando toda enfermedad y toda dolencia. La dolencia más grande del ser humano, queridos hermanos, es el no experimentar en su vida esa medicina única e inigualable que nos hace tener voz, que nos hace posible comunicarnos, que hace posible que además nuestra comunicación sea para vitalizar a todo el que está a nuestro alrededor ... Pero sigue el Evangelio diciendo que Él, al ver a las muchedumbres, se compadecía porque estaban extenuadas y abandonadas.

Queridos hermanos y hermanas: hoy más que nunca, en toda las latitudes de la tierra, el ser humano tiene necesidad de experimentar el cariño y el amor de Dios en su vida. Experimentar la cercanía de Dios. El ser humano no puede seguir viviendo desde sí mismo. Cuando vive desde sí mismo, ni se conoce, ni puede comunicarse en plenitud con todos los hombres como imagen y semejanza de Dios que es. La belleza que tiene el ser humano nos la ha dado Dios mismo cuando nos crea. Sí: el ser espejo de lo divino, el ser siempre vivificadores e inspiradores de lo que es Dios, es la gran tarea que tenemos en este mundo.

Pero no la podemos vivir ni ejercer si no nos acercamos a quien es el amor y la misericordia, si no experimentamos en lo más profundo de nuestro corazón ese amor de Dios que plenifica nuestra vida. Fijaos si esto es así que, antes de subir a los cielos, el Señor vio que los hombres tenían, tenemos, tal necesidad del amor y de la misericordia, que a los primeros discípulos ya les dijo: Id por el mundo y

anunciad, y haced discípulos de todos los pueblos; anunciad el Evangelio, decidles todo lo que yo os he mandado, pero sobre todo comunicad a los hombres, a todos, que les amo, que les quiero, que mi amor hacia ellos es incondicional.

Queridos hermanos: el amor y la misericordia del Señor nos humanizan, nos engrandecen. Es verdad que hay muchas formas, muchas tareas, en el vivir, pero qué importante es, qué maravilla hace Dios en nuestra vida cuando no solamente nos hace experimentar su amor, sino que nos hace o nos da la posibilidad de poder comunicarlo. ¿Cómo ayudamos, queridos hermanos, a hacer experimentar este amor que Cristo nos ha entregado? ¿La misericordia de Dios ocupa nuestra existencia y nuestra vida?

El Papa Francisco, en la Bula del Año de la Misericordia, nos dice que la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia es la misericordia. ¿Estoy yo en esa viga maestra? ¿Sé comunicar la belleza, la bondad y la verdad del hombre, teniendo y proponiendo como viga maestra de esa comunicación la misericordia? Jesús, queridos hermanos y hermanas, salía y recorría las ciudades y las aldeas, y entregaba la misericordia. Y la Iglesia nos pide que hagamos lo mismo. Pero no podemos salir de cualquier manera: no; hay que hacerlo llevando la alegría que proviene de ser discípulos de Cristo, que conlleva el haber conocido a Jesucristo, y el haber acogido y dejado ocupar nuestra vida por la misericordia, por el amor misericordioso. Así podemos salir. Así somos enviados. Somos discípulos misioneros si llevamos, también, la misericordia de Dios por todos los caminos que recorremos.

¿Dónde está el secreto, queridos hermanos, de esa vida nueva que tenemos que ofrecer como discípulos misioneros? ¿Dónde está el secreto? En aquello que tan bellamente nos decía el apóstol Pablo cuando nos comunica: También yo fui conquistado por Cristo. Sí, sentí la experiencia de ese amor misericordioso, y no tuve más remedio que acogerlo en mi vida y regalarlo a todos los hombres que encontré en mi camino. San Pablo añade: Sed imitadores míos, conquistados e imitadores. Conquistados por Cristo, por su amor misericordioso, e imitadores de Cristo en la entrega de este amor a todos los hombres.

Es un imperativo para nosotros, queridos hermanos. Ningún camino, ningún lugar, ninguna persona, son ajenos a la misión que como discípulos misioneros de Cristo tenemos. Regalad y mostrad el amor misericordioso. Esto es constitutivo de la misión que Cristo nos entrega. La puerta del corazón, la puerta de la

mente, tiene que estar abierta siempre para acoger la misericordia y regalársela a todos los hombres.

Queridos hermanos y hermanas: ¿Salimos a encontrarnos con todos los hombres, y lo hacemos con amor, con entrega, con misericordia? ¿Sanamos, curamos? ¿Dónde está el secreto para salir a este mundo? ¿Cuál es el regalo, cuál el medicamento más grande y mejor que se puede dar a los hombres hoy para curar las heridas que padece esta humanidad? La Iglesia, nosotros como miembros de la Iglesia, tenemos que hacer como Jesús: enseñar con obras. Si decimos palabras es que responden a las obras que tenemos que hacer.

Qué importante es en este momento de la historia de los hombres salir y enseñar con obras. Hay que provocar estupor, como dicen los santos. Que no es mero entusiasmo. Es algo mucho más profundo: es hacer experimentar el encuentro con Jesús a través de nosotros. Un encuentro que provoca siempre alegría y paz, que engendra el salir de nosotros mismos, que nos impulsa a ir a encontrarnos con todos los hombres, que nos lleva a hacer un hueco siempre en nuestra vida para el amor de Dios, para la misericordia y para entregar esta misericordia.

Salgamos, queridos hermanos. ¿Muestro el amor de Dios uniéndolo al amor de mis hermanos, o lo separo? Si lo separo, es señal de que no he recibido verdaderamente el amor de Dios. ¿Uno o divido a los hombres? El amor de Dios nos une, nos plenifica, nos construye, nos alienta, nos anima. No nos dispersa. ¿Me siento partícipe en esa misión de Cristo que es regalar y hacer experimentar la misericordia?.

Cristo curaba dolencias y enfermedades: esta es la tarea de la Iglesia de Cristo. Vivamos con la alegría de ser discípulos. Vivamos con el compromiso de regalar la misericordia de Dios a los hombres. Vivamos llevando y mostrando la buena nueva de la dignidad humana que se da y se entrega cuando al otro le hacemos experimentar que Dios le ama, que le quiere, incondicionalmente. Vivamos y propongamos la buena nueva de la vida, que se expresa y se muestra en el amor misericordioso.

¿Cuáles son las heridas más profundas que cada uno de nosotros observamos en la historia y en la vida de los hombres? ¿Cómo hacer llegar al corazón, en esta cultura en la que estamos y vivimos en todas las latitudes de la tierra, la persona del Señor, su amor, la dignidad verdadera del ser humano, la plenitud que tenemos

que presentar al ser humano? La Eucaristía. Alimentados de Jesucristo, descubriendo en la Eucaristía que de eso que comemos, nos alimentamos y contemplamos, tenemos que dar. Es una escuela permanente para saber experimentar el amor misericordioso de Dios.

Hermanos: estamos urgidos y ungidos por la misericordia de Dios. Vivamos con esta urgencia para regalar este amor, y vivamos también desde esta unción. Tengamos en nuestra vida el corazón de Cristo, tengamos los ojos de Cristo, tengamos los oídos de Cristo para escuchar las necesidades de todos los hombres; mostremos con nuestra vida en la Iglesia esa historia de amor: un amor que se hace concreto, que lo perciben los hombres reales con los que día a día nos encontramos. Qué belleza adquiere la Iglesia cuando ese amor se concretiza con cada uno de los que nos encontremos en nuestra vida.

Hermanos. ¿Tenemos los ojos y el corazón del Señor? ¿Cómo acojo a los demás? ¿Es precisamente la Eucaristía quien diseña mi existencia, mi forma de ser, mi forma de vivir, mi forma de encontrarme con los demás? ¿Qué significa para mí decir que no hay amor más grande que dar la vida, que dar el amor de Dios, su misericordia? Sintamos el gozo de regalar a los hombres este amor.

Este Congreso que estamos celebrando, este primer Congreso de la Misericordia, de Cristo Misericordia, del amor misericordioso de Dios, nos está invitando a todos nosotros a salir por este mundo y a expresar y manifestar que los discípulos de Cristo tenemos como misión entregar el amor mismo de Dios tal y como se nos ha mostrado en Jesucristo nuestro Señor.

Hacedlo. Hagámoslo juntos, querido hermanos. Hagámoslo en la unidad. Estamos, como yo he escrito en una carta pastoral, ungidos y urgidos por el amor misericordioso de Cristo, que esta noche se nos manifiesta a todos nosotros en la contemplación del misterio de la Eucaristía. Amén.

HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO
EN LA MISA ACCIÓN DE GRACIAS
POR LA CANONIZACIÓN DE
SAN MANUEL GONZÁLEZ

(24-10-2016)

Querido don Juan Antonio, obispo. Querido vicario general y vicarios episcopales. Querido párroco de la parroquia de san Manuel González. Queridos hermanos sacerdotes. Queridas religiosas Eucarísticas de Nazaret, Familia Eucarística. Queridos miembros de la vida consagrada que hoy habéis querido haceros presentes en esta celebración de acción de gracias por la canonización de san Manuel González. Hermanos y hermanas todos.

La gloria de Dios es verdad que es su bondad y lealtad. Cuando alguien nos pregunte "¿Dónde está tu Dios?", hemos de responder también que es un Dios que no es construido con oro y plata. Nuestro Dios lo que quiere lo hace. Es un Dios vivo. Es un Dios del que nos fiamos: se fía la Iglesia, el pueblo que ha querido hacer este Dios, que vino a este mundo y se hizo hombre para mostrar el rostro de Dios a todos los hombres. Nosotros confiamos, ciertamente, y pedimos la bendición, como

san Manuel González lo pidió. Y sentimos el gozo de ser bendecidos por el Señor, y de ser bendecidos precisamente cuando el Señor ha entregado a la Iglesia un nuevo santo: este hombre que, vosotros sabéis, hizo todo un proyecto espiritual, pastoral y humano, engendrado precisamente en la Eucaristía.

Nosotros le agradecemos al Señor la Palabra que nos ha dado. En primer lugar, una palabra de confianza, como nos ha dicho la primera lectura. Elías se siente animado y alentado por Dios mismo. Se siente alimentado por Dios para comenzar y realizar una tarea; una tarea no fácil, con dificultades. Esta es la confianza que tuvo siempre el obispo santo que hoy nos reúne a nosotros aquí para dar gracias a Dios por su canonización. La confianza en un Dios que alimenta a los hombres, en un Dios que le alimentó a él en su vida para emprender un camino de sanación precisamente alimentando a los hombres con Jesucristo. De sanación de la vida personal y de la vida social. De cambio. Demos gracias a Dios por esta invitación que nos hace, en este día de acción de gracias san Manuel González, obispo, a vivir en la confianza.

En segundo lugar, este santo nos invita a vivir la comunión. Sí: vivir alimentados del Señor para estar en comunión con Cristo y con los hermanos, como nos ha dicho el apóstol Pablo hace unos momentos en ese texto de la primera carta a los Corintios. Alimentados por Cristo y de Cristo, para crecer en todas las dimensiones de la vida. Hermanados con los hermanos, con todos los hombres. Hermanados con todos. Cristo nos hace ver y descubrir, en la medida en que nos alimentamos de Él, que somos hermanos. Y en la medida en que nos alimentamos de Él, nos hace abrir nuestro corazón y crecer en todas las dimensiones de la vida, de las cuales el apóstol Pablo tan maravillosamente canta en el himno de la caridad: el amor es comprensivo, servicial, no tiene envidia, no se engríe, no es maleducado, no es egoísta, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, se goza con la verdad, disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

Comunión. Esta es la gran invitación que hoy, en esta acción de gracias, también, no solamente la palabra sino la vida de san Manuel González, nos hace vivir y entender. Porque es verdad que hoy la Palabra nos invitaba a la confianza, en la primera lectura; a la comunión, en esta segunda lectura que hemos escuchado. Pero es que la Palabra tomó carne en esta persona que hoy nos reúne aquí, porque él supo vivir en esta confianza en medio de todas las dificultades que tuvo en la vida, y en esta comunión con Cristo y con los hermanos.

Y, en tercer lugar, san Manuel nos invita a evangelizar. Él nos entrega un método, un camino de evangelización. Método que se nos ha descrito tan bellamente en el Evangelio que hemos proclamado. Qué bellas son las palabras de san Manuel en sus escritos, señalando el camino, como hemos escuchado de Juan en el Evangelio: "Este es el cordero de Dios". Esa señal san Manuel la apunta y la apun-tala en el sagrario. Él no quiere que los sagrarios estén abandonados. Él ve en el sagrario la presencia real de nuestro Señor Jesucristo, a la que todos los hombres debemos acudir. Y, por eso, el método de evangelización que tiene es el que nos decía el Evangelio, y que comienza por alguien que señala el camino: "éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Pero, al mismo tiempo, el método hace posible que junto al Señor nos dejemos preguntar, como nosotros esta noche, por el mismo Jesús: "¿Qué buscáis?".

¿Qué buscáis, queridos hermanos? Esta era la pregunta que tantas veces y de diversas maneras hacía, permitidme, don Manuel González. Es san Manuel, pero para nosotros seguirá también manteniendo este nombre de cercanía y de aproximación. Él, cuando nos aproximaba al Señor, nos hace que el Señor nos interpele: ¿Qué buscáis? ¿Qué buscáis en la vida? ¿En vosotros mismos? ¿Qué buscáis hacer?

Naturalmente, nosotros tenemos interés por conocer al Señor. San Manuel mantiene en su método de evangelización también este interés. Él quiere que nosotros le preguntemos al Señor "¿Dónde vives?", para que entremos en su casa, entremos en su morada, entremos en su corazón, entremos en su vida... ¿Dónde vives? Porque él sabe que el Señor nos responde, y nos dice: "Venid y lo veréis". El Evangelio, para san Manuel, tiene un nombre, tiene un rostro: Jesucristo. Y es ese Evangelio el que tenemos que llevar nosotros a los hombres.

Queridos hermanos y hermanas. En un artículo que he escrito, y que he titulado Proyecto espiritual, Pastoral y humano, engendrado en la Eucaristía y mostrado por san Manuel, permitidme que os recuerde algunos aspectos que me parece que son especialmente importantes en nuestra vida.

Queridos hermanos: hay una realidad de vacío en la vida de los hombres. San Manuel descubre las consecuencias que tiene esta realidad de vacío profundo, y cómo se quita si logramos pasar al encuentro real con Jesucristo, nuestro Señor. En palabras de san Manuel, obispo, decía así: "Cuando yo muchacho leí un papel en el que un desdichado escritor, haciendo mofa de lo que en todo caso no merecía

sino un gran respeto y una gran compasión, echaba en cara a los católicos el que a pesar de todos sus esfuerzos sus templos, sus catedrales, sonaban a vacías. Entonces, sin meterme a responder aquella burla, sentí vergüenza de que fuera verdad y pena de que se nos echara en cara. Hoy -y es el tiempo en el que vive don Manuel-, sin tratar de negar el sonido vacío aún de las catedrales abandonadas por el pueblo fiel, frecuentadas tan solo por una turba impetuosa de curiosos nacionales y extranjeros, le hubiera respondido al burlesco escritor que aplicara el oído a otras muchas cosas que, por sonar a vacío el templo, sonaban también a lo mismo. Sí, que aplicara el oído al valor y a la honradez de los hombres, a la compasión para el débil, al honor de los caballeros, a la justicia de los marginados, a las costumbres del pueblo, a la paz de las familias, a la virtud de los cristianos. Y cómo esto no se hace ni se fabrica en otra fábrica proveedora de la esencia, como es el sagrario, el lugar donde está el Señor".

Para don Manuel, el abandono de la Eucaristía es el que hace posible todos los males. Es el que produce el vacío existencial en las personas; es el que contiene -decía él, en palabras suyas, "el vacilo de innumerables infecciones". Don Manuel, con muchos años de adelanto, describe nuestras propias conversaciones, las que a veces hoy mantenemos entre nosotros los cristianos. "Qué poca gente. ¿Has visto, Señor, cómo los chiquillos se han empeñado en no venir al Catecismo?", decía don Manuel. "Después de aquellos domingos en que venían tantos, ya no vinieron más que dos o tres. ¿Han perdido el apetito espiritual los hombres?". Pero también él se hace esta pregunta: ¿Por qué han perdido el apetito los hombres? Y responde: "Porque se les ha hecho pasar mucho hambre. Y el hambre, cuando es excesiva, trae la inapetencia y hasta la repulsión de los alimentos. ¿Hambre de qué? Hambre de intensa vida cristiana, que la encontramos y la vivimos en el sagrario, junto a Jesucristo, en la Eucaristía. Sí. El sagrario tiene que seguir siendo nido de amores, alcázar de dicha, sala de festín, casa solariega para los cristianos. Que no se trate en destruir esta casa".

Qué fuerza y qué belleza tiene la Eucaristía en la transformación de la persona y en la transformación de los pueblos, queridos hermanos y hermanas. Este es el mensaje que nos entrega san Manuel en esta acción de gracias, cuando nos ha invitado a través de la Palabra a que vivamos en la confianza, en la comunión con Jesucristo, y a que anunciemos el Evangelio con el método que él nos propone en la página del Evangelio que hemos proclamado. En las andanzas apostólicas de don Manuel, y especialmente mientras estuvo de capellán en las Hermanitas de los Pobres, hizo muchos viajes para anunciar el Evangelio. Él cuenta qué es lo que apren-

dió en sus viajes, y más tarde en su vida de sacerdote allá, en Huelva. Cuando habla de las situaciones en las que se encontraban las parroquias, habla de tres síntomas muy importantes en él: la devoción al Sagrado Corazón, el culto tempranero que llama él y que describe en una carta abierta a un cura joven, y el síntoma más triste, el abandono del sagrario, que es lo mismo que abandonar la Eucaristía.

Él comenta: "Que no se rían los sabios cuando digo esto, ni los sociólogos de más o menos enjundia, si pongo en cosas al parecer tan pequeñas los síntomas de cosas tan grandes como es la situación del pueblo. Que no se rían ni lo pongan en duda, que no atestiguo con muertos ni con libros de romances, sino con hechos vivos y que cada cual puede tomarse el trabajo de comprobar". Sí, la devoción al Sagrado Corazón, en la que nosotros alcanzamos las medidas del corazón de Cristo, el "culto tempranero" que dice él, es estar ante el sagrario. Esa respuesta que da a aquel joven sacerdote cuando le pregunta por el éxito que él tiene en las parroquias: "¿Quiere usted decirme, en caridad, por dónde empiezo?" Y responde san Manuel: "Voy a darle una respuesta, que quizá no la haya encontrado en los libros de sociología, y que no por más ignorancias es menos eficaz. ¿Quiere usted hacer de su parroquia vacía una llena, o por lo menos más frecuentada? ¿Quiere usted formar esa parroquia sobre base sólida, de piedad ilustrada y abnegada? ¿Quiere usted que los feligreses comulguen mucho? ¿Quiere usted hacer milagros de conversiones de almas tibias en fervorosas? ¿Quiere usted hacerse una corte de almas escogidas, con temple, con abnegación, con laboriosidad? ¿Quiere ser usted cura de todos, no solamente de los ricos, o de gente comodona, sino de los trabajadores, de los ocupados?. Pues todo eso y mucho más lo conseguirá con una sencilla receta: esté usted sentado todos los días en su confesonario desde las 5:30 de la mañana, lo más tarde. Un párroco que se sienta todos los días, un cura sentado desde temprano, aunque no tenga penitentes que confesar en toda la mañana, es siempre una dulce y avasalladora violencia sobre el corazón de Jesús para que derrame gracias extraordinarias, y especialmente si tiene frente al confesonario el sagrario".

Queridos hermanos y hermanas: damos gracias a Dios. Es un día grande para todos nosotros por tener en la Iglesia este Santo, este obispo santo, este obispo fundador, este obispo que nos acerca permanentemente a la Eucaristía, este obispo que nos habló de eucaristizar el mundo con este neologismo, pero que es importante, porque él da un contenido a ese eucaristizar el mundo que es la acción de volver a un pueblo loco de amor por la Eucaristía, por asumir como proyecto existencial de la vida lo que el Señor nos regala en la Eucaristía.

Hermanos y hermanas: que san Manuel hoy, junto a nuestro Señor Jesucristo que se va a hacer presente ahí, nos dé el gozo que él sentía junto a la Eucaristía. Y nos haga descubrir a todos nosotros que es cierto lo que les decía al principio: Cristo nos regala, a través de ese santo, de san Manuel González, un proyecto espiritual, pastoral y humano que se engendra precisamente en la Eucaristía y que tiene éxito siempre. Siempre. No porque venga con éxitos humanos, sino porque el éxito está en que cambia nuestra vida, cambia nuestras relaciones, cambia nuestras miradas... Todo lo cambia: confiando, viviendo en comunión con Cristo, que nos hace vivir en comunión con los hermanos, y anunciando el Evangelio, siendo capaces de decir, como Juan, "Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

Que la Virgen Inmaculada, como a san Manuel, nos siga ayudando a descubrir todo lo que hoy, en esta Misa de acción de gracias, el Señor nos regala por intercesión de san Manuel. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DE CAMBIO DE NOMBRE DE LA PARROQUIA DE SAN MANUEL GONZÁLEZ EN SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

Habiendo sido canonizado en el día de ayer por el Papa Francisco, en solemne ceremonia celebrada en la Plaza de San Pedro del Vaticano, en Roma, San Manuel González, obispo

Por el presente

DECRETO

el cambio de nombre de la Parroquia de Beato Manuel González, situada en el paseo de Gregorio Marañón, 9, de San Sebastián de los Reyes, que se denominará desde ahora "**San Manuel González**".

Consérvese un ejemplar de este Decreto en nuestra Curia y otro en el Archivo de la Parroquia.

Dado en Madrid a diecisiete de octubre de dos mil dieciséis.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTE

- **De Nuestra Señora de los Ángeles:** D. Samuel Urbina Ruiz (19-10-2016).

PÁRROCOS

- **De Santa Rosa de Lima:** P. Julio César Carpio Gallego, O.P. (6-10-2016).
- **De San Bruno:** D. Jesús González Alemany (6-10-2016).
- **De San Miguel Arcángel, de Las Rozas:** D. Fernando del Castillo Flores (6-10-2016).
- **De Nuestra Señora Reina del Cielo:** P. Juan Antonio Sánchez Sánchez, A.A. (19-10-2016).

VICARIOS PARROQUIALES

- **De Santa Rosa de Lima:** P. Andrés González Gutiérrez, O.P. (6-10-2016).

- **De Santa Rita:** P. Manuel Herrero Fernández, O.A.R. y P. Julio Espinosa Martínez, O.A.R. (6-10-2016).
- **De San Víctor:** P. José Luis Pérez Castañeda, SS.CC. (6-10-2016).
- **De Nuestra Señora del Cielo:** P. Philippe Muchindo Nbungo, A.A. (19-10-2016).
- **De San Vicente de Paul:** P. José Luis Castillo Poyatos, C.M. (19-10-2016).
- **De San Bruno:** D. Antonio Doñoro González (19-10-2016).

ADSCRITOS

- **A San Cristóbal:** D. Enoc Jacob Hoyos Polo (6-10-2016).
- **A Virgen del Coro:** D. Daniel León Ruiz (6-10-2016).
- **A Nuestra Señora de Covadonga:** D. Jhon Wilher Sierra Reyes (6-10-2016).
- **A San Jaime:** D. Domingo Salazar (6-10-2016).
- **A Nuestra Señora del Buen Suceso:** D. Alfonso Puche Rubio (6-10-2016).
- **A San Blas:** D. Jesús Rafael García Riera (11-10-2016).
- **A Santa María del Buen Consejo, de San Sebastián de los Reyes:** P. José María Gómez Rodríguez, O.S.A. (19-10-2016).
- **A Nuestra Señora de la Blanca:** D. José Divier Pineda Aros, por dos años (19-10-2016).
- **A Nuestra Señora del Pilar:** D. José Castro Cea (19-10-2016).
- **A San Miguel Arcángel de Fuencarral:** D. Antonio Cano Moya (19-10-2016).

OTROS OFICIOS

- **Juez diocesano:** P. Francisco Javier Caballero Ávila, C.SS.R. (6-10-2016).
- **Coordinadora de Pastoral Vocacional de la Vicaría IV:** Hna. Cristina Calleja Recuenco, E.C.S.F. (6-10-2016).
- **Capellán del Hospital Gregorio Marañón:** D. César Vidondo Nieto (6-10-2016).
- **Capellán del Colegio La Inmaculada y san Juan Pablo II, de Guadarrama:** D. Juan Antonio Martínez Garrosa (6-10-2016).

- **Capellán del Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena:** D. Edduar José Merlo Moreno (11-10-2016).
- **Coordinador de Pastoral Juvenil de la Vicaría I:** D. Diego Cristóbal Calvo (11-10-2016).
- **Coordinador de Cáritas de la Vicaría III:** D. Emilio Pérez Núñez (11-10-2016).
- **Coordinador de Pastoral de la Salud de la Vicaría VIII-Zona Sierra:** D. Juan Manuel Rilo Naya (11-10-2016).
- **Coordinador de Pastoral de la Salud de la Vicaría VIII-Zona Ciudad:** D. Francisco Javier Larrocha Clerencia (11-10-2016).
- **Coordinador de Catequesis de la Vicaría II:** D. José Crespo Márquez (19-10-2016).
- **Coordinadora de Misiones de la Vicaría II:** Dña. María del Rosario Dueñas Llinas (19-10-2016).
- **Coordinador de Liturgia de la Vicaría II:** D. Adolfo Lucas Maqueda (19-10-2016).
- **Coordinador de Pastoral de Exequias de la Vicaría II:** D. Santiago Pérez Moreno (19-10-2016).
- **Capellán del Centro de Menores "El Lavadero" y " El Laurel":** P. Félix Martínez Ortega, T.C. (19-10-2016).
- **Capellán de la Congregación Mariana Mater Salvatoris y San Francisco Javier:** P. Francisco Vidal Calatayud, D.C.J.M. (19-10-2016).
- **Capellán del Hospital Doce de Octubre:** P. Custodio Luis Cardoso, O.S.M. (24-10-2016).
- **Consiliario de la Congregación de Nuestra Señora de la Fuencisla:** D. Carlos Cano Alonso (24-10-2016).
- **Consiliario de la Congregación Mariana de la Asunción y San Fructuoso:** D. José Ignacio Rubio López (24-10-2016).

DEFUNCIONES

– El 1 de octubre de 2016 falleció D. EMILIO VICENTE AYESTARÁN TALENS, hermano del Rvdo. Sr. D. Luis Ayestarán, sacerdote diocesano de Madrid, director del departamento para el servicio diocesano de Exequias.

– El 25 de octubre de 2016 falleció D. CESÁREO PEDROSA GARCÍA. Nació en Calzada V. (León) el 5-6-1933. Ordenado en Zamora, el 21-9-1957. Incardinado en Madrid el 11-3-1985. Fue Director Nacional del Movimiento " Por un mundo mejor"; párroco de san Ambrosio (1-3-1985 a 29-11-1998); arcipreste de san Pablo (26-3-1991 a 21-3-1994); capellán de Hospital Virgen de la Torre (21-3-1994 a 30-6-1998); vicario parroquial de san José Obrero (15-6-1999 a 1-10-2003). Estaba jubilado.

– El 25 de octubre de 2016 falleció MARIO ÁNGEL LOBO GARCÍA. Nació en Villarejo de Trabaque (Cuenca), el 14-6-1933. Ordenado en Madrid el 14-7-1957. Párroco de Robregordo y encargado de La Acebeda (17-7-1957 a 17-7-1959); párroco de Corpa y encargado de Villalvilla (17-7-1959 a 3-7-1963);

coadjutor de santo Tomás, de Madrid (3-7-1963 a 14-3-1966); coadjutor de los Doce Apóstoles; ecónomo de san Julián (1966); ecónomo de Presentación de Nuestra Señora (1966-2013); arcipreste de Nuestra Señora de Moratalaz (1989-1991). Estaba jubilado.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Pozuelo de Alarcón", de Pozuelo de Alarcón: D. Jesús Gabriel García Ocaña (04-10-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Congregación Mariana de la Asunción de Nuestra Señora y de San Fructuoso": D. Juan José Noaín Calabuig y Dña. Pilar Lázaro Francisco (05-10-2016).

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. OCTUBRE 2016

Día 1 sábado.

- 08:30.- Visita el Monasterio de las MM. Oblatas de Cristo Sacerdote y celebra la Eucaristía.
- 11:30.- Participa en el Open Familias 2016 en el Colegio El Recuerdo.
- 19:00.- Inauguración del templo de la Parroquia Madre del Buen Pastor.

Día 2 domingo.

- 10:30.- Celebra la Eucaristía de clausura en los 100 años del comedor de las Hijas de la Caridad (1916-2016).
- 19:00.- Preside una solemne Eucaristía en honor a Nuestra Señora de Atocha y procesión, en el Jubileo de los 800 años de la Orden de Predicadores.

Día 3 lunes.

- 11:00.- Se reanudan los encuentros de oración con los sacerdotes en la Capilla del Palacio Arzobispal.

- 18:00.- Celebra la Eucaristía en la Catedral Santa María la Real de la Almudena, en el comienzo del Curso Académico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.
- 20:00.- Preside en el salón de actos del Seminario Conciliar el Acto Académico de inicio de curso de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Día 4 martes.

- 08:30.- Visita el Monasterio de las MM. Cistercienses y celebra la Eucaristía.
- 12:00.- Recibe a la presidenta de la Corte de Honor de Santa María la Real de la Almudena, D^a Macarena D' Ocón, en el palacio Arzobispal.
- 17:00.- Entrevista con D. Carlos Menduiña, Presidente del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española.
- 18:00.- Eucaristía en la Catedral de la Almudena con el Colegio de Titulados Mercantiles de Madrid.

Día 5 miércoles.

- 10:30.- Entrevista con la Presidenta de la Comunidad de Madrid, D^a Cristina Cifuentes, en la Real Casa de Correos.
- 12:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 17:00.- Entrevista con representantes del Movimiento Familiar Cristiano, D^a Inmaculada Gurumeta y D. Alfredo Abad, en el Palacio Arzobispal.
- 18:00.- Entrevista con D. Fermín Albadalejo, nuevo Presidente de CEAJE, en el Palacio Arzobispal.
- 19:30.- Lanzamiento del 2º año del PDF en la Vicaría I.

Día 6 jueves.

- 10:30.- Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Episcopal.
- 18:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 20:00.- Encuentro con la Familia de Schoenstatt en el Santuario de Pozuelo.

Día 7 viernes.

- 08:00.- Celebra la Eucaristía en el Monasterio de las Agustinas Recoletas (Encarnación).
- 11:00.- Participa en la Sede de la CEE en la presentación de la nueva edición del Misal Romano.
- 13:00.- Imparte una conferencia sobre "La cultura del encuentro" en la Universidad Rey Juan Carlos.
- 22:00.- Preside la vigilia de oración con los jóvenes en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 9 domingo.

- 18:00.- Celebra una Misa con Jubileo de la Misericordia para las parroquias del arciprestazgo de Pozuelo, en Santa María de Caná.

Día 10 lunes.

- 10:00.- Rueda de Prensa con motivo de su nombramiento como Cardenal por el Papa Francisco.
- 12:00.- Rezo del Ángelus con la Curia en el altar de la Virgen de la Almudena en la Catedral para celebrar el nombramiento como Cardenal.
- 17:00.- Entrevista con 13 Tv con motivo de su nombramiento como Cardenal.
- 19:30.- Preside el lanzamiento del 2º año del PDE en la parroquia Nuestra Señora de la Moraleja, para la Vicaría I.

Día 11 martes.

- 10:30.- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Episcopal.
- 16:00.- Recibe al obispo de Ibarra (Ecuador), Mons. Walter Maggi, en el Palacio Episcopal.
- 17:00.- Entrevista con el vicario episcopal de la Vicaría II.
- 18:00.- Entrevista con el Consiliario Diocesano de la Adoración Nocturna Diocesana masculina, D. Manuel Polo Casado, en el Palacio Episcopal.
- 19:30.- Preside el lanzamiento del 2º año del PDE en la parroquia San Juan Evangelista, para la Vicaría II.

Día 12 miércoles.

- 13:00.- Preside una Misa solemne en la parroquia del Pilar, de Juan Bravo, en la festividad de la Patrona.
- 20:00.- Celebra la Eucaristía en San Cristóbal, de Ciudad Pegaso, con motivo de su LX aniversario.

Día 13 jueves.

- 12:00.- Participa en la inauguración del Curso del Instituto Superior de Pastoral de la UPSA.
- 17:00.- Entrevista con la Sra. Embajadora de Hungría, Sra. Enikö Györi, en el Palacio Episcopal.
- 19:30.- Preside el lanzamiento del 2º año del PDE en el Seminario Conciliar, para la Vicaría III.

Día 14 viernes.

- 10:00.- Participa en la CEE en los actos organizados con motivo del Simposio Homenaje a Pablo VI, en el que participa el cardenal Parolin.
- 19:30.- Preside el lanzamiento del 2º año del PDE en el Colegio Sagrado Corazón, para la Vicaría IV.

Día 15 sábado.

- 09:00.- Preside una Eucaristía en la parroquia de San Ginés con motivo del Pleno del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna.
- 16:00.- Viaja a Roma para participar en la canonización del beato Manuel González.
- 20:30.- Participa en la recepción y cena organizada en la Embajada en Roma con motivo de la canonización del beato Manuel González.

Día 16 domingo.

- 10:00.- Concelebra en la Misa de canonización del beato Manuel González presidida por el Santo Padre.

Día 18 martes.

- 16:00.- Entrevista con el Vicario Episcopal de Asuntos Económicos.
- 18:00.- Imparte una conferencia en el Seminario Conciliar en las XLV Jornadas Nacionales de Liturgia, "La Liturgia y la alegría del Evangelio".
- 20:00.- Preside el lanzamiento del 2º año PDE en la parroquia Nuestra Señora de las Delicias, de la Vicaría V.

Día 19 miércoles.

- 09:30.- Recibe al presidente de Scholas Occurrentes, D. José María del Corral.
- 10:30.- Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Episcopal.
- 16:00.- Recibe a la Superiora General de las HH. Franciscanas de la Purísima Concepción, Sor Pilar Salaverri, en el Palacio Episcopal.
- 17:00.- Entrevista con el vicario episcopal de la Vicaría V, en el Palacio Episcopal.
- 18:00.- Entrevista con el vicario episcopal de Nueva Evangelización.
- 19:30.- Preside la Misa del Espíritu Santo para las participantes en el XV Capítulo General de las Carmelitas Misioneras Teresianas.

Día 20 jueves.

- 10:00.- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- 16:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 19:30.- Preside una Eucaristía con confirmaciones en la parroquia de San Jorge, en su fiesta titular.

Día 21 viernes.

- 08:30.- Preside una Eucaristía en el Primer Monasterio de las Salesas.
- 10:00.- Entrevista con el vicario general de la Diócesis.
- 12:00.- Preside el acto de presentación del libro "La Iglesia en Irak", del cardenal Filoni, en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.
- 17:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 18:00.- Eucaristía con la familia de Rafa Lozano, en el Palacio Episcopal.
- 19:30.- Preside el lanzamiento del 2º año del PDE en la parroquia San Hilario, de la Vicaría VI.

Día 22 sábado.

- 11:00.- Celebra una Eucaristía en el Cottolengo del P. Alegre con motivo de las bodas de plata de dos religiosas.
- 19:00.- Preside la Misa del Jubileo de la Misericordia para la familia Trinitaria en la casa provincial de la Orden de la Santísima Trinidad.
- 21:30.- Celebra una Vigilia de oración en la Catedral de la Almudena para los participantes en el I Congreso Nacional de la Divina Misericordia.

Día 23 domingo.

- 10:30.- Celebra una Eucaristía en la Catedral de la Almudena por las víctimas de la revolución húngara de 1956.
- 13:00.- Preside una Misa de acción de gracias por la canonización del beato Ludovico Pavoni, en la parroquia Santísimo Cristo de la Guía y San Juan de Sahagún.

Día 24 lunes.

- 10:00.- Entrevista con el vicario episcopal de Pastoral Social.
- 11:30.- Interviene con el cardenal Blázquez en las Jornadas de reflexión para el Presbiterio Madrileño sobre la Amoris Laetitia, en el Seminario Conciliar de Madrid.
- 17:00.- Recibe al arzobispo de Cuenca y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- 19:00.- Preside en la Catedral una Misa de acción de gracias por la canonización del Beato Manuel González.
- 20:30.- Encuentro con el Consejo Episcopal, en el Palacio Episcopal.

Día 25 martes.

- 10:00.- Entrevista con el vicario episcopal Judicial.
- 11:00.- Participa en las Jornadas para el Presbiterio Madrileño que, con el tema "Aproximación a la psicología de la pareja matrimonial", imparte P. Pablo Guerrero, SI.
- 16:00.- Entrevista con el vicario episcopal de la Vicaría I.
- 19:30.- Preside el lanzamiento del 2º año del PDE en el Teatro Fernández Baldor, de Torreldones, para la Vicaría VII.

Día 26, miércoles.

- 11:00.- Participa en las Jornadas para el Presbiterio Madrileño. Testimonio de un matrimonio de la Casa de la Familia.
Recibe personalmente a los vicarios Eepiscopales de las Vicarías VI, VII y VIII.
- 20:00.- Preside el lanzamiento del 2º año del PDE en la parroquia del Buen Suceso, para la Vicaría VII.

Día 27, jueves.

- 10:00.- Entrevista con el P. Provincial de los Salvatorianos.
- 13:00.- Se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral, en el Seminario Conciliar.
- 17:30.- Se reúne con el Consejo Económico, en el Palacio Episcopal.
- 19:30.- Preside el lanzamiento del 2º año del PDE - Vicaría VIII en la parroquia de Santa María Micaela.

Día 28, viernes.

- 10:30.- Preside en la catedral la Misa del Jubileo de la Misericordia del colegio Salesianos San Miguel Arcángel, de Carabanchel.
- 12:30.- Se reúne con el Colegio de Consultores.
- 16:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 19:30.- Preside el lanzamiento 2º año del PDE - Vicaría VIII, en la basílica de la Asunción de Ntra. Señora de Colmenar Viejo.

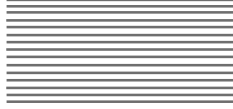
Día 29, sábado.

- 11:00.- Participa en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, en la Misa de beatificación de los mártires benedictinos de Santo Domingo de Silos, presidida por el cardenal Angelo Amato.

Día 30, domingo.

- 12:00.- Misa de Acción de gracias por la beatificación de los mártires benedictinos, en la iglesia del Monasterio de Ntra. Señora de Montserrat.
- 18:00.- En la Basílica de San Francisco el Grande, Oración por la Paz en el Espíritu de Asís. Participa Mons. Carlos Osoro, Arzobispo

de Madrid; D. Riay Tatary, imán de la Mezquita central de Madrid; Rab. Moshe Bendahan, gran rabino de la comunidad judía de Madrid; Mons. Policarpo, arzobispo metropolitano de España y Portugal del Patriarcado de Constantinopla, y D. Alfredo Abad, pastor de la Iglesia Evangélica Española.



Día 31, lunes.

- 10:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 19:00.- Participa en la presentación de la versión comentada de la Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia", por Mons. Semeraro, en la Universidad Pontificia de Comillas.

CESES

- Rvdo. D. Fermín PEIRO MANZANARES, Subdelegado Episcopal de Liturgia, 2016/10/21.
- Rvdo. D. Manuel AROZTEGUI ESNAOLA, Consiliario Diocesano de la Adoración Nocturna Masculina y Femenina de Alcalá de Henares. 2016/10/21.

DEFUNCIONES

– El día 29 de octubre falleció en Madrid D. Jaime GARCÍA ECHAVE, padre del Rvdo. D. José García Hernández, Párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares. Descanse en Paz.

ACTIVIDADES SR. OBISPO.
OCTUBRE 2016

1 Sábado

Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora

* A las 10:00 h. en el Palacio Arzobispal Conferencia en la Escuela de Liturgia.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de San Pedro Apóstol, de Fuente el Saz de Jarama.

2 Domingo

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de N^a S^a de la Asunción, de Algete.

3 Lunes

San Francisco de Borja, presbítero

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa por los patronos de la Policía Nacional los Santos Ángeles Custodios.

* A las 18:00 h. en Madrid Santa Misa de inauguración del curso académico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

4 Martes

San Francisco de Asís

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en Torrelaguna a las religiosas Concepcionistas Franciscanas.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

5 Miércoles

TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. reunión con la Pastoral Familiar en la "casita" del Centro de Orientación Familia (COF) Regina Familiae.

6 Jueves

San Bruno, presbítero

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

7 Viernes

Ntra. Sra. del Rosario

* A las 10:30 visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. confirmaciones en el colegio San Gabriel de Alcalá de Henares.

8 Sábado

Santa Pelagia, virgen y mártir

* A las 10:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa Jubilar con la Escuela de Catequistas.

* A las 19:00 h. en la parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir Santa Misa de clausura del Año Jubilar de San Blas.

9 Domingo

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* Por la mañana, en la Casa de Emaús de Torremocha de Jarama, reunión y Santa Misa en las Primeras Jornadas Interdiocesanas de Centros de Orientación

Familiar (COF) dedicados a la Divina Misericordia (Diócesis de Valencia, Segorbe-Castellón, Cartagena y Alcalá de Henares).

* A las 18:00 h. Santa Misa de dedicación del templo parroquial de Ntra. Sra. del Rosario, de Torrejón de Ardoz.

10 Lunes

Santo Tomás de Villanueva, obispo

11 Martes

Santa Soledad Torres Acosta, virgen

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares Santa Misa por el alma de don José Soria Ruíz, padre de doña Isabel Soria García.

12 Miércoles

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, PATRONA DE LA HISPANIDAD y Patrona de la Guardia Civil

* A las 12:00 en la Catedral-Magistral Santa Misa con la Guardia Civil por su patrona.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión y bendición con algunos equipos de catequistas del Camino Neocatecumenal.

13 Jueves

Dedicación de la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral por el aniversario de su dedicación.

14 Viernes

San Calixto I, papa y mártir

* A las 11:00 h. en la sede la Conferencia Episcopal Española en Madrid asiste a la conferencia titulada "Pablo VI y la paz" de S. Emcia. Rvdma. el Cardenal Secretario de Estado Pietro Parolín, en el contexto del Simposio Homenaje a Pablo VI; a continuación comida fraterna en Nunciatura Apostólica.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

15 Sábado

SANTA TERESA DE JESÚS, virgen y doctora

* A las 10:30 h. desde el Patio de Armas de la Fortaleza-Palacio Arzobispal peregrinación hasta la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares y allí a las 11:00 h. Santa Misa de acción de gracias por los XXV años de la toma de posesión del primer obispo de la Diócesis Complutense tras su reinstauración.

* A las 19:30 h. Santa Misa en las Carmelitas de "la imagen" de Alcalá de Henares.

16 Domingo

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. en la parroquia de Santa Teresa de Alcalá de Henares Santa Misa y procesión por la fiesta de su patrona.

* A las 19:30 h. en las Carmelitas de Loeches Santa Misa de acción de gracias por la canonización de Sor Isabel de la Trinidad, monja carmelita.

17 Lunes

San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir

18 Martes

San Lucas, evangelista

* Jornada Sacerdotal en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

19 Miércoles

San Pedro de Alcántara, presbítero, San Juan de Brébeuf y San Isaac Jogues, presbítero y compañeros, mártires y San Pablo de la Cruz, presbítero.

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa con Votos con los Misioneros de la Trinidad.

20 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 13.00 h. en el Palacio Arzobispal Santa Misa de inicio de curso con Vida Ascendente.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "Hispania-Spania: los orígenes históricos de España". Interviene: P. Santiago Cantera Montenegro, OSB, prior de la Abadía Benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. Doctor en Historia.

21 Viernes

* Por la tarde asiste en Guadarrama a las Jornadas de Familia organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

22 Sábado

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral Ordenación de diáconos.

23 Domingo

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada Mundial y colecta por la evangelización de los pueblos" (pontificia: O.M.P.)

26 Miércoles

Santos Luciano y Marciano, mártires

27 Jueves

San Evaristo, papa

* Por la mañana en Roma Audiencia con el Santo Padre el Papa Francisco.

28 Viernes

SAN SIMÓN Y SAN JUDAS, APÓSTOLES

29 Sábado

San Feliciano, mártir

* A las 11:00 h. en la Catedral de Ntra. Sra. de la Almudena de Madrid concelebra en la Santa Misa de Beatificación de cuatro monjes Benedictinos uno de ellos, el P. Antolín Pablos Villanueva, martirizado en Soto de la Aldovea, lugar perteneciente a la actual diócesis de Alcalá de Henares.

* A las 14:30 en la "Hostería del Estudiante" de Alcalá de Henares comida con la Sociedad de Condueños.

* A las 19:30 h. en Ekumene charla con Spei Mater y después Vigilia en la Catedral-Magistral.

30 Domingo

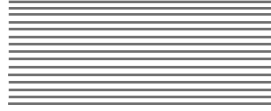
XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Spei Mater.

* A las 18:30 h. en Loeches charla con Siervos del Hogar de la Madre.

31 Lunes

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de la Vigilia de Todos los Santos ("Holywins").



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**CARTA DEL OBISPO
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN
DEL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES,
DOMUND 2016**

"SAL DE TU TIERRA"

Queridos amigos y hermanos:

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión *ad gentes* como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a "salir", como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, por-

que quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella "tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio" (Bula *Misericordiae vultus*, 12) y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a cada mujer, hombre, anciano, joven y niño" Mensaje del Papa, Domund 2016).

Con esta recomendación del Papa Francisco nos disponemos a vivir la Jornada Mundial de las Misiones como una llamada del Señor, para que salgamos de una visión estrecha y cerrada de la Iglesia, que sólo se preocupa de los problemas más locales e inmediatos, y para que abramos el corazón y la mirada, a la dimensión universal de la fe y al compromiso de caridad con los más pobres.

Los que tenemos el gozo de conocer a Jesucristo hemos de sentir, muy dentro del corazón, que la humanidad tiene necesidad del evangelio y que la actividad misionera sigue siendo el mayor desafío que la Iglesia tiene hoy. La fe y el amor de Cristo tienen que empujarnos a todas partes para anunciar el evangelio del amor, de la fraternidad y de la justicia. Y esto se hace con la oración, con la valentía evangélica y con el testimonio de las bienaventuranzas.

Con mi afecto y bendición.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

CARTA DEL OBISPO
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR
A LAS FAMILIAS DE LA DIÓCESIS DE GETAFE

"MI CORAZÓN INMACULADO SERÁ TU REFUGIO
Y EL CAMINO QUE TE CONDUCTIRÁ A DIOS"

Muy queridas familias:

Os invito con mucho interés a la gran peregrinación diocesana de familias a Fátima, que haremos D.m. los días 10, 11 y 12 de Marzo de 2017 (Centenario de las apariciones).

Queremos en esta peregrinación poner bajo la protección de la Virgen lo que más queremos en el mundo, que es nuestra familia; y fortalecer los lazos de comunión y afecto que nos unen como familia diocesana. Queremos consagrar nuestros hogares a su Purísimo Corazón para que lleguen a ser, como el hogar de Nazaret, oasis de paz y felicidad por el cumplimiento de la voluntad de Dios, la práctica de la

caridad y el abandono a la Divina Providencia. Los padres y madres pedirán a la Virgen, de una manera especial, por los hijos que Dios les ha dado para que los libre de todo mal y peligro de alma y cuerpo y les guarde dentro de su Corazón Inmaculado.

Pediremos a la Virgen que se digne transformar nuestros hogares en un pequeño cielo en el que gustemos ya, como primicia, la plenitud del amor que un día alcanzaremos contemplando el Rostro de Dios.

También queremos en esta peregrinación prepararnos para la conmemoración del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, que celebraremos dentro de dos años. En el Corazón de María nos encontraremos con el Corazón de Jesús, en el que se nos revela la humanidad de Dios, su ternura y su cercanía.

Aprovecho para invitaros a la Vigilia de la Inmaculada, que, como todos los años y con una muy especial participación de los jóvenes, celebraremos el siete de diciembre a las diez de la noche en el Cerro de los Ángeles y a la jornada diocesana de formación del 28 de enero en la parroquia Madre Maravillas de Getafe.

Que el Corazón Inmaculado de María sea nuestro refugio y el camino que nos conduzca a Dios.

Con mi bendición, un abrazo.

Getafe, 23 de Octubre de 2016

† Joaquín María. Obispo de Getafe

CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE,
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN
DEL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

"SOMOS UNA GRAN FAMILIA CONTIGO"

Queridos diocesanos:

Estamos celebrando el 25 aniversario de la creación de la Diócesis de Getafe. Por eso la jornada de la Iglesia diocesana de este año tiene un sentido más profundo. El lema de la campaña nos ayuda: "Somos una gran familia contigo". En estos años hemos visto nacer muchas nuevas parroquias, las delegaciones diocesanas, el Seminario mayor, el Centro Diocesano de Teología... Nuevas comunidades religiosas, otras formas de vida consagrada, instituciones eclesiales, colegios con un ideario católico, han iniciado su andadura en la Diócesis.

En estos veinticinco años hemos crecido como una familia y es mayor la presencia diocesana en la sociedad civil, en la universidad y en el mundo de la cultura. Sin olvidar la gran labor social en las Cáritas parroquiales, y diocesana, en

países de extrema pobreza a través de Manos Unidas, en hospitales, residencias, centros penitenciarios...

Con humildad pero como familia nos sentimos contentos de todo lo que estamos haciendo: bajo el impulso del Espíritu Santo, el Evangelio de Jesucristo hoy llega a muchas más personas. En la creación de la Diócesis han intervenido muchas personas singulares; sólo nombraré a tres que ya no están entre nosotros: San Juan Pablo II, el Cardenal Suquía y el primer Obispo de Getafe, nuestro querido D. Francisco José. Pero todos y cada uno de los que han trabajado y trabajan son muy importantes. Somos llamados y elegidos por Dios uno a uno. Esto es lo más importante.

Ahora bien, también como una familia son muchos los recursos económicos invertidos en estos años. Gracias por vuestra generosidad. Pero también las necesidades como en la mayoría de las familias son mayores que los recursos. Son muchas las comunidades parroquiales que están financiando sus templos y locales parroquiales, la administración diocesana a través de la comunicación de bienes ayuda a aliviar las cargas de las parroquias con menos recursos. Como familia responsable nos hemos propuesto como objetivos la transparencia y la autofinanciación. Seguimos los acertados consejos del papa Francisco de ser austeros y responsables con los bienes; se puede decir, que, como tantas familias, también somos una familia con escasos recursos.

Por tanto, en este 25 aniversario, vuelvo a llamaros a seguir manteniendo esta gran familia diocesana. A través de vuestras suscripciones bancarias, aportaciones, donativos, legados, herencias y con vuestra colaboración en los consejos de economía hacéis posible que esta familia se mantenga y crezca cada día.

También tenemos familiares que han terminado su curso terrenal y gozan ya de la visión beatífica, acompañando a san Benito Menni, a santa Maravillas de Jesús, al beato Faustino Míguez, a los mártires del Cerro de los Ángeles y de Ciempozuelos, donde interceden por nosotros.

Esta familia tiene una madre que vela por todos, María. Con su amparo y protección: **SOMOS UNA GRAN FAMILIA CONTIGO.**

Con mi bendición y afecto en el Señor.

† Joaquín María López de Andújar
Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

- **P. Francisco Camino Rodríguez (AA)**, de la Parroquia Santa Teresa del Niño Jesús, en Leganés, el 1 de octubre de 2016.
- **D. Carlos Ruiz Saiz y D. Miguel Díaz Sierra**, in solidum, de las Parroquias Nuestra Señora de la Asunción, en Cadalso de los Vidrios; San Esteban Protomártir, en Cenicientos y San Juan Evangelista, en Rozas de Puerto Real, el 1 de octubre de 2016.

VICARIOS PARROQUIALES

- **P. Angel Rodero Lucas (SDB)**, de la Parroquia María Auxiliadora, en Fuenlabrada, el 1 de octubre de 2016.
- **D. Ión García Escobar**, de la Parroquia Santiago Apóstol, en Valdemoro, el 1 de octubre de 2016.
- **D. Szymon Szajko**, de la Parroquia Santos Justo y Pastor, en Parla, el 1 de octubre de 2016.

- **D. Alejandro Rivas Úbeda**, de la Parroquia Santo Domingo de la Calzada, en Alcorcón, el 13 de octubre de 2016.
- **D. Angel Tomás Linares Jiménez**, de la Parroquia San José Obrero, en Móstoles, el 13 de octubre de 2016.
- **D. Dimitri Iván Armejo Ticona**, de la Parroquia San Antonio, en Aranjuez, el 13 de octubre de 2016.
- **D. Boris Muriel Cachón**, de la Parroquia Sagrada Familia, en Fuenlabrada, el 13 de octubre de 2016.
- **D. Javier Merino López**, de la Parroquia Santo Domingo de Silos, en Pinto, el 13 de octubre de 2016.
- **D. Miguel Luengo Sánchez**, de la Parroquia Santa Maravillas de Jesús, en Getafe, el 13 de octubre de 2016.

OTROS

- **D. Jaime Tamarit Rodríguez**, Presidente del Movimiento de Vida Ascendente en la Diócesis de Getafe, el 1 de octubre de 2016.
- **Rvdo. Yago Fernández de Alarcón del Rey**, Director Espiritual de la Fundación Jesús y San Martín, en Getafe, el 1 de octubre de 2016.
- **Rvdo. Stefano Luca Motta**, Capellán del Colegio Internacional Kolbe, en Villanueva de la Cañada, el 1 de octubre de 2016.
- **Dña. María del Carmen Jesús de Castro**, Presidenta Delegada de Manos Unidas en la Diócesis de Getafe, el 20 de octubre de 2016.

DEFUNCIONES

– **D. Saturnino Ramón Romero Alonso** falleció en la Residencia San Juan Bautista, en Colmenar de Oreja, el 26 de octubre de 2016, a los 62 años. Fue vicario parroquial en la Parroquia Nuestra Señora de la Saleta (Alcorcón); en Santo Domingo de Guzmán (Humanes) y en Nuestra Señora de la Asunción (Griñón). Su hermano D. Gregorio fue párroco en Nuestra Señora de la Asunción (Griñón).

– **D. Luis Ramos Pérez**, falleció el 27 de octubre de 2016, en Madrid, a los 90 años. Tiene 3 hijos, uno de ellos el sacerdote D. Enrique Ramos, vicario parroquial en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, en Getafe. Antes estuvo en la S.I. Catedral.

– **Josefa García Sánchez**, monja cisterciense del Monasterio del Santísimo Sacramento, en Boadilla del Monte, falleció el 13 de octubre de 2016, a los 93 años de edad, y 65 de vida consagrada.

Señor, Tú que al tercer día resucitaste gloriosamente a tu Hijo del sepulcro, haz que nuestros hermanos difuntos Ramón y Luis lleguen también a la plenitud de la vida.





Conferencia Episcopal Española

EL SACERDOTE FRANCISCO SIMÓN CONESA FERRER HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE MENORCA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, jueves 27 de octubre, que el papa Francisco ha nombrado al sacerdote Francisco Simón Conesa Ferrer obispo de Menorca. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE). Francisco Simón Conesa Ferrer es en la actualidad rector de la Basílica de Santa María de Elche.

La diócesis de Menorca estaba vacante por el traslado de Mons. Salvador Giménez Valls a la diócesis de Lleida. Desde septiembre de 2015 está al frente de la diócesis, como administrador diocesano, el sacerdote Gerard Villalonga Hellín.

Rector de la Basílica de Santa María de Elche desde 2014

Francisco Simón Conesa Ferrer nació en Elche el 25 de agosto de 1961. Cursó estudios eclesiásticos en el seminario diocesano y fue ordenado sacerdote el 29 de septiembre de 1985. Es doctor en Teología (1994) y en Filosofía (1995) por la Universidad de Navarra.

Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Orihuela-Alicante, donde ha desempeñado los siguientes cargos: vicario parroquial de la parroquia ilicitana de Nuestra Señora del Carmen (1985-1987), de la Inmaculada de San Vicente del Raspeig (1994-1996) y de Nuestra Señora de Gracia de Alicante (1997). Desde 1998 al 2014 fue el vicario general de la diócesis.

En la actualidad es profesor del seminario diocesano, donde imparte Filosofía del Lenguaje y Teología Fundamental, desde 1992; profesor asociado de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, desde 1994; canónigo magistral de la Catedral de Orihuela, desde 2001; y rector de la Basílica de Santa María de Elche, desde 2014. Fue nombrado prelado de honor de su Santidad en el año 2012.

ROMANO PONTÍFICE

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL
DE LA ALIMENTACIÓN 2016**

**AL PROFESOR JOSÉ GRAZIANO DA SILVA
DIRECTOR GENERAL DE LA FAO**

Muy ilustre Señor:

1. El que la FAO haya querido dedicar la actual Jornada Mundial de la Alimentación al tema "El clima está cambiando. La alimentación y la agricultura también", nos lleva a considerar la dificultad añadida que supone para la lucha contra el hambre la presencia de un fenómeno complejo como el del cambio climático. Con el fin de hacer frente a los retos que la naturaleza plantea al hombre y el hombre a la naturaleza (cf. Enc. *Laudato si'*, 25), me permito ofrecer algunas reflexiones a la consideración de la FAO, de sus Estados miembros y de todas las personas que participan en su actividad.

¿A qué se debe el cambio climático actual? Tenemos que cuestionarnos sobre nuestra responsabilidad individual y colectiva, sin recurrir a los fáciles sofismas

que se esconden tras los datos estadísticos o las previsiones contradictorias. No se trata de abandonar el dato científico, que es más necesario que nunca, sino de ir más allá de la simple lectura del fenómeno o de la enumeración de sus múltiples efectos.

Nuestra condición de personas necesariamente relacionadas y nuestra responsabilidad de custodios de la creación y de su orden, nos obligan a remontarnos a las causas de los cambios que están ocurriendo e ir a su raíz. Hemos de reconocer, ante todo, que los diferentes efectos negativos sobre el clima tienen su origen en la conducta diaria de personas, comunidades, pueblos y Estados. Si somos conscientes de esto, no bastará la simple valoración en términos éticos y morales. Es necesario intervenir políticamente y, por tanto, tomar las decisiones necesarias, disuadir o fomentar conductas y estilos de vida que beneficien a las nuevas y a las futuras generaciones. Sólo entonces podremos preservar el planeta.

Las acciones que hay que realizar han de estar adecuadamente planificadas y no pueden ser el resultado de las emociones o los motivos de un instante. Es importante programarlas. En este cometido, las instituciones, llamadas a trabajar juntas, tienen un papel esencial, ya que las acciones individuales, si bien son necesarias, sólo son eficaces si se integran en una red compuesta de personas, entidades públicas y privadas, estructuras nacionales e internacionales. Esta red, sin embargo, no puede quedar en el anonimato; esta red tiene el nombre de fraternidad y debe actuar en virtud de su solidaridad fundamental.

2. Todas las personas que trabajan en el campo, en la ganadería, en la pesca artesanal, en los bosques, o viven en zonas rurales en contacto directo con los efectos del cambio climático, experimentan que, si el clima cambia, también sus vidas cambian. Su diario acontecer se ve afectado por situaciones difíciles, a veces dramáticas, el futuro es cada vez más incierto y así se abre camino la idea de abandonar casas y afectos. Prevalece una sensación de abandono, de sentirse olvidados por las instituciones, privados de la ayuda que puede aportar la técnica, así como de la justa consideración por parte de todos los que nos beneficiamos de su trabajo.

De la sabiduría de las comunidades rurales podemos aprender un estilo de vida que nos puede ayudar a defendernos de la lógica del consumo y de la producción a toda costa; lógica que, envuelta en buenas justificaciones, como el aumento de la población, en realidad sólo busca aumentar los beneficios. En el sector del que

se ocupa la FAO está creciendo el número de los que piensan que son omnipotentes y pueden pasar por alto los ciclos de las estaciones o modificar indebidamente las diferentes especies de animales y plantas, provocando la pérdida de esa variedad que, si existe en la naturaleza, significa que tiene –y ha de tener– una función. Obtener una calidad que da excelentes resultados en el laboratorio puede ser ventajoso para algunos, pero puede tener efectos desastrosos para otros. Y el principio de precaución no es suficiente, porque muy a menudo se limita a impedir que se haga algo, mientras que lo que se necesita es actuar con equilibrio y honestidad. Seleccionar genéticamente un tipo de planta puede dar resultados impresionantes desde un punto de vista cuantitativo, pero, ¿nos hemos preocupado de las tierras que perderán su capacidad de producir, de los ganaderos que no tendrán pastos para su ganado, y de los recursos hídricos que se volverán inutilizables? Y, sobre todo, ¿nos hemos preguntado si –y en qué medida– contribuirán a cambiar el clima?

Por tanto, no precaución sino sabiduría. Esa que los campesinos, los pescadores, los ganaderos conservan en la memoria de las generaciones, y que ahora ven cómo está siendo ridiculizada y olvidada por un modelo de producción que sólo beneficia a pequeños grupos y a una pequeña porción de la población mundial. Recordemos que se trata de un modelo que, con toda su ciencia, consiente que cerca de ochocientos millones de personas todavía pasen hambre.

3. La cuestión se refleja directamente en las emergencias diarias que las instituciones intergubernamentales, como la FAO, están llamadas a afrontar y tratar, conscientes de que el cambio climático no pertenece exclusivamente a la esfera de la meteorología. No podemos olvidar que es también el clima el que contribuye a que la movilidad humana sea imparable. Los datos más recientes nos dicen que cada vez son más los emigrantes climáticos, que pasan a engrosar las filas de esa caravana de los últimos, de los excluidos, de aquellos a los que se les niega tener incluso un papel en la gran familia humana. Un papel que no puede ser otorgado por un Estado o por un estatus, sino que le pertenece a cada ser humano en cuanto persona, con su dignidad y sus derechos.

Ya no basta impresionarse y conmoverse ante quien, en cualquier latitud, pide el pan de cada día. Es necesario decidirse y actuar. Muchas veces, también en cuanto Iglesia Católica, hemos recordado que los niveles de producción mundial son suficientes para garantizar la alimentación de todos, a condición de que haya una justa distribución. Pero, ¿podemos continuar todavía en esta dirección, cuando

la lógica del mercado sigue otros caminos, llegando incluso a tratar los productos básicos como una simple mercancía, a usar cada vez más los alimentos para fines distintos al consumo humano, o a destruir alimentos simplemente porque son muchos y se buscan más las ganancias, en vez de atender a las necesidades? En efecto, sabemos que el mecanismo de la distribución se queda en teoría si los hambrientos no tienen un acceso efectivo a los alimentos, si siguen dependiendo de la ayuda externa, más o menos condicionada, si no se crea una relación adecuada entre la necesidad alimenticia y el consumo y, no menos importante, si no se elimina el desperdicio y se reducen las pérdidas de alimentos.

Todos estamos llamados a cooperar en este cambio de rumbo: los responsables políticos, los productores, los que trabajan en el campo, en la pesca y en los bosques, y todos los ciudadanos. Por supuesto, cada uno en sus ámbitos de responsabilidad, pero todos con la misma función de constructores de un orden interno en las Naciones y un orden internacional, que consienta que el desarrollo no sea solo prerrogativa de unos pocos, ni que los bienes de la creación sean patrimonio de los poderosos. Las posibilidades no faltan, y los ejemplos positivos, las buenas prácticas, nos proporcionan experiencias que se pueden seguir, compartir y difundir.

4. La voluntad de actuar no puede depender de las ventajas que se puedan obtener, sino que es una exigencia que está unida a las necesidades que surgen en la vida de las personas y de toda la familia humana. Necesidades materiales y espirituales, pero en cualquier caso reales, que no son el resultado de la decisión de unos pocos, de las modas o de estilos de vida que convierten a la persona en un objeto, a la vida humana en un instrumento, incluso de experimentación, y a la producción de alimentos en un mero negocio económico, al que hay que sacrificar hasta el alimento disponible, cuya finalidad natural es conseguir que todo el mundo tenga cada día una alimentación suficiente y saludable.

Estamos muy cerca de la nueva fase que convocará en Marrakech a los Estados Miembros de la Convención sobre el Cambio Climático para poner en práctica sus compromisos. Creo interpretar el deseo de muchos al pedir que los objetivos recogidos en el Acuerdo de París no queden en bellas palabras, sino que se concreten en decisiones valientes para que la solidaridad no sea sólo una virtud, sino también un modelo operativo en la economía, y que la fraternidad ya no sea una simple aspiración, sino un criterio de gobernabilidad nacional e internacional.

Estas son, Señor Director General, algunas reflexiones que quisiera hacerle llegar en este momento en el que se avecinan preocupaciones, agitaciones y tensiones causadas también por la cuestión del clima, que está cada vez más presente en nuestra vida cotidiana y que grava, ante todo, sobre las condiciones de vida de muchos de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables y marginados. Que el Todopoderoso bendiga sus esfuerzos al servicio de toda la humanidad.

Vaticano, 14 de octubre de 2016

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2016

IGLESIA MISIONERA,
TESTIGO DE MISERICORDIA

Queridos hermanos y hermanas:

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión ad gentes como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a "salir", como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella "tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio" (Bula *Misericordiae vultus*, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. Dt 4,31; Sal 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. Jr 31,20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amaré, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. Os 11,8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. Sal 144.8-9).

La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado. Él revela el rostro del Padre rico en misericordia, "no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica" (Juan Pablo II, Enc. Dives in misericordia, 2). Con la acción del Espíritu Santo, aceptando y siguiendo a Jesús por medio del Evangelio y de los sacramentos, podemos llegar a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial, aprendiendo a amar como él nos ama y haciendo que nuestra vida sea una ofrenda gratuita, un signo de su bondad (cf. Bula Misericordiae vultus, 3). La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero, junto a la masculina, es un signo elocuente del amor materno de Dios. Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias compren-

den mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. Lc 13.7-9; Jn 15,1), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida "madre", también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: "Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28,19-20) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva "salida" misionera, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: "Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (20).

En este Año jubilar se cumple precisamente el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la

Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926. Por lo tanto, considero oportuno volver a recordar la sabias indicaciones de mis predecesores, los cuales establecieron que fueran destinadas a esta Obra todas las ofertas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad.

Que Santa María, icono sublime de la humanidad redimida, modelo misionero para la Iglesia, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.

Vaticano, 15 de mayo de 2016, Solemnidad de Pentecostés

Francisco

**VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO
A SUECIA
(31 DE OCTUBRE - 1 DE NOVIEMBRE DE 2016)**

**ORACIÓN ECUMÉNICA CONJUNTA
EN LA CATEDRAL LUTERANA DE LUND**

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

LUNES 31 DE OCTUBRE DE 2016

"Permaneced en mí, y yo en vosotros" (Jn 15,4). Estas palabras, pronunciadas por Jesús en el contexto de la Última Cena, nos permiten asomarnos al corazón de Cristo poco antes de su entrega definitiva en la cruz. Podemos sentir sus latidos de amor por nosotros y su deseo de unidad para todos los que creen en él. Nos dice que él es la vid verdadera y nosotros los sarmientos; y que, como él está unido al Padre, así nosotros debemos estar unidos a él, si queremos dar fruto.

En este encuentro de oración, aquí en Lund, queremos manifestar nuestro deseo común de permanecer unidos a él para tener vida. Le pedimos: "Señor, ayúdanos con tu gracia a estar más unidos a ti para dar juntos un testimonio más eficaz de fe, esperanza y caridad". Es también un momento para dar gracias a Dios por el esfuerzo de tantos hermanos nuestros, de diferentes comunidades eclesiales, que no se resignaron a la división, sino que mantuvieron viva la esperanza de la reconciliación entre todos los que creen en el único Señor.

Católicos y luteranos hemos empezado a caminar juntos por el camino de la reconciliación. Ahora, en el contexto de la conmemoración común de la Reforma de 1517, tenemos una nueva oportunidad para acoger un camino común, que ha ido conformándose durante los últimos 50 años en el diálogo ecuménico entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica. No podemos resignarnos a la división y al distanciamiento que la separación ha producido entre nosotros. Tenemos la oportunidad de reparar un momento crucial de nuestra historia, superando controversias y malentendidos que a menudo han impedido que nos comprendiéramos unos a otros.

Jesús nos dice que el Padre es el dueño de la vid (cf. v. 1), que la cuida y la poda para que dé más fruto (cf. v. 2). El Padre se preocupa constantemente de nuestra relación con Jesús, para ver si estamos verdaderamente unidos a él (cf. v. 4). Nos mira, y su mirada de amor nos anima a purificar nuestro pasado y a trabajar en el presente para hacer realidad ese futuro de unidad que tanto anhela.

También nosotros debemos mirar con amor y honestidad a nuestro pasado y reconocer el error y pedir perdón: solamente Dios es el juez. Se tiene que reconocer con la misma honestidad y amor que nuestra división se alejaba de la intuición originaria del pueblo de Dios, que anhela naturalmente estar unido, y ha sido perpetuada históricamente por hombres de poder de este mundo más que por la voluntad del pueblo fiel, que siempre y en todo lugar necesita estar guiado con seguridad y ternura por su Buen Pastor. Sin embargo, había una voluntad sincera por ambas partes de profesar y defender la verdadera fe, pero también somos conscientes que nos hemos encerrado en nosotros mismos por temor o prejuicios a la fe que los demás profesan con un acento y un lenguaje diferente. El Papa Juan Pablo II decía: "No podemos dejarnos guiar por el deseo de erigirnos en jueces de la historia, sino únicamente por el de comprender mejor los acontecimientos y llegar a ser portadores de la verdad" (Mensaje al cardenal Johannes Willebrands, Presidente del Secretariado para la Unidad de los cristianos, 31 octubre 1983). Dios es el dueño de la viña, que con amor inmenso la cuida y protege; dejémonos conmover por la mirada de Dios; lo único que desea es que permanezcamos como sarmientos vivos unidos a su Hijo Jesús. Con esta nueva mirada al pasado no pretendemos realizar una inviable corrección de lo que pasó, sino "contar esa historia de manera diferente" (Comisión Luterano-Católico Romana sobre la Unidad, Del conflicto a la comunión, 17 junio 2013, 16).

Jesús nos recuerda: "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5). Él es quien nos sostiene y nos anima a buscar los modos para que la unidad sea una realidad cada

vez más evidente. Sin duda la separación ha sido una fuente inmensa de sufrimientos e incomprensiones; pero también nos ha llevado a caer sinceramente en la cuenta de que sin él no podemos hacer nada, dándonos la posibilidad de entender mejor algunos aspectos de nuestra fe. Con gratitud reconocemos que la Reforma ha contribuido a dar mayor centralidad a la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. A través de la escucha común de la Palabra de Dios en las Escrituras, el diálogo entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial, del que celebramos el 50 aniversario, ha dado pasos importantes. Pidamos al Señor que su Palabra nos mantenga unidos, porque ella es fuente de alimento y vida; sin su inspiración no podemos hacer nada.

La experiencia espiritual de Martín Lutero nos interpela y nos recuerda que no podemos hacer nada sin Dios. "¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?". Esta es la pregunta que perseguía constantemente a Lutero. En efecto, la cuestión de la justa relación con Dios es la cuestión decisiva de la vida. Como se sabe, Lutero encontró a ese Dios misericordioso en la Buena Nueva de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado. Con el concepto de "sólo por la gracia divina", se nos recuerda que Dios tiene siempre la iniciativa y que precede cualquier respuesta humana, al mismo tiempo que busca suscitar esa respuesta. La doctrina de la justificación, por tanto, expresa la esencia de la existencia humana delante de Dios.

Jesús intercede por nosotros como mediador ante el Padre, y le pide por la unidad de sus discípulos "para que el mundo crea" (Jn 17,21). Esto es lo que nos conforta, y nos mueve a unirnos a Jesús para pedirlo con insistencia: "Danos el don de la unidad para que el mundo crea en el poder de tu misericordia". Este es el testimonio que el mundo está esperando de nosotros. Los cristianos seremos testimonio creíble de la misericordia en la medida en que el perdón, la renovación y reconciliación sean una experiencia cotidiana entre nosotros. Juntos podemos anunciar y manifestar de manera concreta y con alegría la misericordia de Dios, defendiendo y sirviendo la dignidad de cada persona. Sin este servicio al mundo y en el mundo, la fe cristiana es incompleta.

Luteranos y católicos rezamos juntos en esta Catedral y somos conscientes de que sin Dios no podemos hacer nada; pedimos su auxilio para que seamos miembros vivos unidos a él, siempre necesitados de su gracia para poder llevar juntos su Palabra al mundo, que está necesitado de su ternura y su misericordia.

DECLARACIÓN CONJUNTA
CON OCASIÓN DE LA CONMEMORACIÓN CONJUNTA
CATÓLICO - LUTERANA DE LA REFORMA

LUNES, 31 DE OCTUBRE DE 2016

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí" (Jn 15,4).

Con corazones agradecidos

Con esta Declaración Conjunta, expresamos gratitud gozosa a Dios por este momento de oración en común en la Catedral de Lund, cuando comenzamos el año en el que se conmemora el quinientos aniversario de la Reforma. Los cincuenta años de constante y fructuoso diálogo ecuménico entre Católicos y Luteranos nos ha ayudado a superar muchas diferencias, y ha hecho más profunda nuestra mutua comprensión y confianza. Al mismo tiempo, nos hemos acercado más unos a otros a través del servicio al prójimo, a menudo en circunstancias de sufrimiento y perse-

cución. A través del diálogo y el testimonio compartido, ya no somos extraños. Más bien, hemos aprendido que lo que nos une es más de lo que nos divide.

Pasar del conflicto a la comunión

Aunque estamos agradecidos profundamente por los dones espirituales y teológicos recibidos a través de la Reforma, también reconocemos y lamentamos ante Cristo que Luteranos y Católicos hayamos dañado la unidad vivible de la Iglesia. Las diferencias teológicas estuvieron acompañadas por el prejuicio y por los conflictos, y la religión fue instrumentalizada con fines políticos. Nuestra fe común en Jesucristo y nuestro bautismo nos pide una conversión permanente, para que dejemos atrás los desacuerdos históricos y los conflictos que obstruyen el ministerio de la reconciliación. Aunque el pasado no puede ser cambiado, lo que se recuerda y cómo se recuerda, puede ser transformado. Rezamos por la curación de nuestras heridas y de la memoria, que nublan nuestra visión recíproca. Rechazamos de manera enérgica todo odio y violencia, pasada y presente, especialmente la cometida en nombre de la religión. Hoy, escuchamos el mandamiento de Dios de dejar de lado cualquier conflicto. Reconocemos que somos liberados por gracia para caminar hacia la comunión, a la que Dios nos llama constantemente.

Nuestro compromiso para un testimonio común

A medida que avanzamos en esos episodios de la historia que nos pesan, nos comprometemos a testimoniar juntos la gracia misericordiosa de Dios, hecha visible en Cristo crucificado y resucitado. Conscientes de que el modo en que nos relacionamos unos con otros da forma a nuestro testimonio del Evangelio, nos comprometemos a seguir creciendo en la comunión fundada en el Bautismo, mientras intentamos quitar los obstáculos restantes que nos impiden alcanzar la plena unidad. Cristo desea que seamos uno, para que el mundo crea (cf. Jn 17,21).

Muchos miembros de nuestras comunidades anhelan recibir la Eucaristía en una mesa, como expresión concreta de la unidad plena. Sentimos el dolor de los que comparten su vida entera, pero no pueden compartir la presencia redentora de Dios en la mesa de la Eucaristía. Reconocemos nuestra conjunta responsabilidad pastoral para responder al hambre y sed espiritual de nuestro pueblo con el fin de ser uno en Cristo. Anhelamos que sea sanada esta herida en el

Cuerpo de Cristo. Este es el propósito de nuestros esfuerzos ecuménicos, que deseamos que progresen, también con la renovación de nuestro compromiso en el diálogo teológico.

Pedimos a Dios que Católicos y Luteranos sean capaces de testimoniar juntos el Evangelio de Jesucristo, invitando a la humanidad a escuchar y recibir la buena noticia de la acción redentora de Dios. Pedimos a Dios inspiración, impulso y fortaleza para que podamos seguir juntos en el servicio, defendiendo los derechos humanos y la dignidad, especialmente la de los pobres, trabajando por la justicia y rechazando toda forma de violencia. Dios nos convoca para estar cerca de todos los que anhelan dignidad, justicia, paz y reconciliación. Hoy, en particular, elevamos nuestras voces para que termine la violencia y el radicalismo, que afecta a muchos países y comunidades, y a innumerables hermanos y hermanas en Cristo. Nosotros, Luteranos y Católicos, instamos a trabajar conjuntamente para acoger al extranjero, para socorrer las necesidades de los que son forzados a huir a causa de la guerra y la persecución, y para defender los derechos de los refugiados y de los que buscan asilo.

Hoy más que nunca, comprendemos que nuestro servicio conjunto en este mundo debe extenderse a la creación de Dios, que sufre explotación y los efectos de la codicia insaciable. Reconocemos el derecho de las generaciones futuras a gozar de lo creado por Dios con todo su potencial y belleza. Rogamos por un cambio de corazón y mente que conduzca a una actitud amorosa y responsable en el cuidado de la creación.

Uno en Cristo

En esta ocasión propicia, manifestamos nuestra gratitud a nuestros hermanos y hermanas, representantes de las diferentes Comunidades y Asociaciones Cristianas Mundiales, que están presentes y quienes se unen a nosotros en oración. Al comprometernos de nuevo a pasar del conflicto a la comunión, lo hacemos como parte del único Cuerpo de Cristo, en el que estamos incorporados por el Bautismo. Invitamos a nuestros interlocutores ecuménicos para que nos recuerden nuestros compromisos y para animarnos. Les pedimos que sigan rezando por nosotros, que caminen con nosotros, que nos sostengan viviendo los compromisos de oración que manifestamos hoy.

Exhortación a los Católicos y Luteranos del mundo entero

Exhortamos a todas las comunidades y parroquias Luteranas y Católicas a que sean valientes, creativas, alegres y que tengan esperanza en su compromiso para continuar el gran itinerario que tenemos ante nosotros. En vez de los conflictos del pasado, el don de Dios de la unidad entre nosotros guiará la cooperación y hará más profunda nuestra solidaridad. Nosotros, Católicos y Luteranos, acercándonos en la fe a Cristo, rezando juntos, escuchándonos unos a otros, y viviendo el amor de Cristo en nuestras relaciones, nos abrimos al poder de Dios Trino. Fundados en Cristo y dando testimonio de él, renovamos nuestra determinación para ser fieles heraldos del amor infinito de Dios para toda la humanidad.

EVENTO ECUMÉNICO EN EL MALMOE ARENA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

MALMOE

LUNES 31 DE OCTUBRE DE 2016

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por esta conmemoración conjunta de los 500 años de la Reforma, que estamos viviendo con espíritu renovado y siendo conscientes que la unidad entre los cristianos es una prioridad, porque reconocemos que entre nosotros es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. El camino emprendido para lograrla es ya un gran don que Dios nos regala, y gracias a su ayuda estamos hoy aquí reunidos, luteranos y católicos, en espíritu de comunión, para dirigir nuestra mirada al único Señor, Jesucristo.

El diálogo entre nosotros ha permitido profundizar la comprensión recíproca, generar mutua confianza y confirmar el deseo de caminar hacia la comunión

plena. Uno de los frutos que ha generado este diálogo es la colaboración entre distintas organizaciones de la Federación Luterana Mundial y de la Iglesia Católica. Gracias a este nuevo clima de entendimiento, hoy Caritas Internationalis y Lutheran World Federation World Service firmarán una declaración común de acuerdos, con el fin de desarrollar y consolidar una cultura de colaboración para la promoción de la dignidad humana y de la justicia social. Saludo cordialmente a los miembros de ambas organizaciones que, en un mundo fragmentado por guerras y conflictos, han sido y son un ejemplo luminoso de entrega y servicio al prójimo. Los exhorto a seguir adelante por el camino de la cooperación.

He escuchado con atención los testimonios, de cómo en medio de tantos desafíos entregan la vida día a día para construir un mundo que responda cada vez más a los designios de Dios nuestro Padre. Pranita se ha referido a la creación. Es cierto, toda la creación es una manifestación del inmenso amor de Dios para con nosotros; por eso, también por medio de los dones de la naturaleza nosotros podemos contemplar a Dios. Comparto tu consternación por los abusos que dañan nuestro planeta, nuestra casa común, y que generan graves consecuencias también sobre el clima. Como bien lo has recordado, los mayores impactos recaen a menudo sobre las personas más vulnerables y con menos recursos, y son forzadas a emigrar para salvarse de los efectos de los cambios climáticos. Como decimos en nuestra tierra, en mi tierra: "Al final, la gran fiesta la terminan pagando los pobres". Todos somos responsables de la preservación de la creación, y de modo particular nosotros los cristianos. Nuestro estilo de vida, nuestros comportamientos deben ser coherentes con nuestra fe. Estamos llamados a cultivar una armonía con nosotros mismos y con los demás, pero también con Dios y con la obra de sus manos. Pranita, yo te animo a seguir adelante en tu compromiso en favor de la casa común. Gracias.

Mons. Héctor Fabio nos ha informado del trabajo conjunto que católicos y luteranos realizan en Colombia. Es una buena noticia saber que los cristianos se unen para dar vida a procesos comunitarios y sociales de interés común. Les pido una oración especial por esa tierra maravillosa para que, con la colaboración de todos, se pueda llegar finalmente a la paz, tan deseada y necesaria para una digna convivencia humana. Y también, como el corazón cristiano, si lo mira a Jesús, no conoce límites. Que sea una oración que vaya más allá y que abrace también a todos los países en los que sigue habiendo graves situaciones de conflicto.

Marguerite ha llamado nuestra atención sobre el trabajo en favor de los niños víctimas de tantas atrocidades y el compromiso con la paz. Es algo admirable

y, a su vez, un llamado a tomar en serio innumerables situaciones de vulnerabilidad que sufren tantas personas indefensas, aquellas que no tienen voz. Lo que tú consideras como una misión, ha sido una semilla, una semilla que ha generado abundantes frutos, y hoy, gracias a esta semilla, miles de niños pueden estudiar, crecer y recuperar la salud. ¡Apostaste al futuro! ¡Gracias! Te doy las gracias por el hecho de que ahora, incluso en el exilio, sigues comunicando un mensaje de paz. Has dicho que todos los que te conocen piensan que lo que haces es una locura - hiciste así (el Papa hace gesto) -. Por supuesto, es la locura del amor a Dios y al prójimo. Ojalá que se pudiera propagar esta locura, iluminada por la fe y la confianza en la Providencia. Sigue adelante y que esa voz de esperanza que escuchaste al inicio de tu aventura y de tu apuesta continúe animando tu corazón y el corazón de muchos jóvenes.

Rose, la más joven, ha manifestado un testimonio realmente conmovedor. Ha sabido sacar provecho al talento que Dios le ha dado a través del deporte. En lugar de malgastar sus fuerzas en situaciones adversas, las ha empleado en una vida fecunda. Mientras escuchaba tu historia, me venía a la mente la vida de tantos jóvenes que necesitan testimonios como el tuyo. Me gustaría recordar que todos pueden descubrir esa condición maravillosa de ser hijos de Dios y el privilegio de ser queridos y amados por él. Rose, te agradezco de corazón tus esfuerzos y tus desvelos por animar a otras niñas a regresar a la escuela y, también, el que recen todos los días por la paz en el joven estado del Sudán del Sur, que tanto la necesita.

Y después de escuchar estos testimonios valientes, y que nos hacen pensar en nuestra propia vida y en el modo cómo respondo a las situaciones de necesidad que están a nuestro lado, quiero agradecer a todos los gobiernos que asisten a los refugiados, a todos los gobiernos que asisten a los desplazados y a los que solicitan asilo, porque todas las acciones en favor de estas personas que tienen necesidad de protección representan un gran gesto de solidaridad y de reconocimiento de su dignidad. Para nosotros cristianos, es una prioridad salir al encuentro de los desechados - porque son desechados de su patria - de los marginados de nuestro mundo, y hacer palpable la ternura y el amor misericordioso de Dios, que no descarta a nadie, sino que a todos acoge. A nosotros, cristianos, hoy se nos pide protagonizar la revolución de la ternura

Dentro de poco escucharemos el testimonio del Obispo Antoine, que vive en Alepo, ciudad extenuada por la guerra, donde se desprecia y se pisotean incluso los derechos más fundamentales. Las noticias nos refieren cotidianamente el inefa-

ble sufrimiento causado por el conflicto sirio, por el conflicto de la amada Siria, que dura ya más de cinco años. En medio de tanta devastación, es verdaderamente heroico que permanezcan allí hombres y mujeres para prestar asistencia material y espiritual a quien tiene necesidad. Es admirable también que tú, querido hermano Antoine, sigas trabajando en medio de tantos peligros para contarnos la dramática situación de los sirios. Cada uno de ellos está en nuestros corazones y en nuestra oración. Imploramos la gracia de la conversión de los corazones de quienes tienen la responsabilidad de los destinos del mundo, de esa región, y de todos los que intervienen en ella.

Queridos hermanos y hermanas, no nos dejemos abatir por las adversidades. Que estas historias y estos testigos nos motiven y nos den nuevo impulso para trabajar cada vez más unidos. Cuando volvamos a nuestras casas, llevemos el compromiso de realizar cada día un gesto de paz, un gesto de reconciliación, para ser testigos valientes y fieles de esperanza cristiana. Y como sabemos, la esperanza no defrauda. Gracias.

SANTA MISA EN EL SWEDBANK STADION
DE MALMOE

MALMOE

MARTES 1 DE NOVIEMBRE DE 2016

Con toda la Iglesia celebramos hoy la solemnidad de Todos los Santos. Recordamos así, no sólo a aquellos que han sido proclamados santos a lo largo de la historia, sino también a tantos hermanos nuestros que han vivido su vida cristiana en la plenitud de la fe y del amor, en medio de una existencia sencilla y oculta. Seguramente, entre ellos hay muchos de nuestros familiares, amigos y conocidos.

Celebramos, por tanto, la fiesta de la santidad. Esa santidad que, tal vez, no se manifiesta en grandes obras o en sucesos extraordinarios, sino la que sabe vivir fielmente y día a día las exigencias del bautismo. Una santidad hecha de amor a Dios y a los hermanos. Amor fiel hasta el olvido de sí mismo y la entrega total a los demás, como la vida de esas madres y esos padres, que se sacrifican por sus familias sabiendo renunciar gustosamente, aunque no sea siempre fácil, a tantas cosas, a tantos proyectos o planes personales.

Pero si hay algo que caracteriza a los santos es que son realmente felices. Han encontrado el secreto de esa felicidad auténtica, que anida en el fondo del alma y que tiene su fuente en el amor de Dios. Por eso, a los santos se les llama bienaventurados. Las bienaventuranzas son su camino, su meta hacia la patria. Las bienaventuranzas son el camino de vida que el Señor nos enseña, para que sigamos sus huellas. En el Evangelio de hoy, hemos escuchado cómo Jesús las proclamó ante una gran muchedumbre en un monte junto al lago de Galilea.

Las bienaventuranzas son el perfil de Cristo y, por tanto, lo son del cristiano. Entre ellas, quisiera destacar una: "Bienaventurados los mansos". Jesús dice de sí mismo: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29). Este es su retrato espiritual y nos descubre la riqueza de su amor. La mansedumbre es un modo de ser y de vivir que nos acerca a Jesús y nos hace estar unidos entre nosotros; logra que dejemos de lado todo aquello que nos divide y nos enfrenta, y se busquen modos siempre nuevos para avanzar en el camino de la unidad, como hicieron hijos e hijas de esta tierra, entre ellos santa María Elisabeth Hesselblad, recientemente canonizada, y santa Brígida, Brigitta Vadstena, copatrona de Europa. Ellas rezaron y trabajaron para estrechar lazos de unidad y comunión entre los cristianos. Un signo muy elocuente es el que sea aquí, en su País, caracterizado por la convivencia entre poblaciones muy diversas, donde estemos conmemorando conjuntamente el quinto centenario de la Reforma. Los santos logran cambios gracias a la mansedumbre del corazón. Con ella comprendemos la grandeza de Dios y lo adoramos con sinceridad; y además es la actitud del que no tiene nada que perder, porque su única riqueza es Dios.

Las bienaventuranzas son de alguna manera el carné de identidad del cristiano, que lo identifica como seguidor de Jesús. Estamos llamados a ser bienaventurados, seguidores de Jesús, afrontando los dolores y angustias de nuestra época con el espíritu y el amor de Jesús. Así, podríamos señalar nuevas situaciones para vivirlas con el espíritu renovado y siempre actual: Bienaventurados los que soportan con fe los males que otros les infligen y perdonan de corazón; bienaventurados los que miran a los ojos a los descartados y marginados mostrándoles cercanía; bienaventurados los que reconocen a Dios en cada persona y luchan para que otros también lo descubran; bienaventurados los que protegen y cuidan la casa común; bienaventurados los que renuncian al propio bienestar por el bien de otros; bienaventurados los que rezan y trabajan por la plena comunión de los cristianos... Todos ellos son portadores de la misericordia y ternura de Dios, y recibirán ciertamente de él la recompensa merecida.

Queridos hermanos y hermanas, la llamada a la santidad es para todos y hay que recibirla del Señor con espíritu de fe. Los santos nos alientan con su vida e su intercesión ante Dios, y nosotros nos necesitamos unos a otros para hacernos santos. ¡Ayudarnos a hacernos santos! Juntos pidamos la gracia de acoger con alegría esta llamada y trabajar unidos para llevarla a plenitud. A nuestra Madre del cielo, Reina de todos los Santos, le encomendamos nuestras intenciones y el diálogo en busca de la plena comunión de todos los cristianos, para que seamos bendecidos en nuestros esfuerzos y alcancemos la santidad en la unidad.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

INSTRUCCIÓN AD RESURGENDUM CUM CHRISTO ACERCA DE LA SEPULTURA DE LOS DIFUNTOS Y LA CONSERVACIÓN DE LAS CENIZAS EN CASO DE CREMACIÓN

1. Para resucitar con Cristo, es necesario morir con Cristo, es necesario "dejar este cuerpo para ir a morar cerca del Señor" (2 Co 5, 8). Con la Instrucción *Piam et constantem* del 5 de julio de 1963, el entonces Santo Oficio, estableció que "la Iglesia aconseja vivamente la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos", pero agregó que la cremación no es "contraria a ninguna verdad natural o sobrenatural" y que no se les negaran los sacramentos y los funerales a los que habían solicitado ser cremados, siempre que esta opción no obedezca a la "negación de los dogmas cristianos o por odio contra la religión católica y la Iglesia"[1]. Este cambio de la disciplina eclesiástica ha sido incorporado en el

[1] Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, Instrucción *Piam et constantem* (5 de julio de 1963): AAS 56 (1964), 822-823.

Código de Derecho Canónico (1983) y en el Código de Cánones de las Iglesias Orientales (1990).

Mientras tanto, la práctica de la cremación se ha difundido notablemente en muchos países, pero al mismo tiempo también se han propagado nuevas ideas en desacuerdo con la fe de la Iglesia. Después de haber debidamente escuchado a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el Consejo Pontificio para los Textos Legislativos y muchas Conferencias Episcopales y Sínodos de los Obispos de las Iglesias Orientales, la Congregación para la Doctrina de la Fe ha considerado conveniente la publicación de una nueva Instrucción, con el fin de reafirmar las razones doctrinales y pastorales para la preferencia de la sepultura de los cuerpos y de emanar normas relativas a la conservación de las cenizas en el caso de la cremación.

2. La resurrección de Jesús es la verdad culminante de la fe cristiana, predicada como una parte esencial del Misterio pascual desde los orígenes del cristianismo: "Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce" (1 Co 15,3-5).

Por su muerte y resurrección, Cristo nos libera del pecado y nos da acceso a una nueva vida: "a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos... también nosotros vivamos una nueva vida" (Rm 6,4). Además, el Cristo resucitado es principio y fuente de nuestra resurrección futura: "Cristo resucitó de entre los muertos, como primicia de los que durmieron... del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo" (1 Co 15, 20-22).

Si es verdad que Cristo nos resucitará en el último día, también lo es, en cierto modo, que nosotros ya hemos resucitado con Cristo. En el Bautismo, de hecho, hemos sido sumergidos en la muerte y resurrección de Cristo y asimilados sacramentalmente a él: "Sepultados con él en el bautismo, con él habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que le resucitó de entre los muertos"(Col 2, 12). Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cf. Ef 2, 6).

Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. La visión cristiana de la muerte se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia: "La

vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma: y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo"[2]. Por la muerte, el alma se separa del cuerpo, pero en la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado, reuniéndolo con nuestra alma. También en nuestros días, la Iglesia está llamada a anunciar la fe en la resurrección: "La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella"[3].

3. Siguiendo la antiquísima tradición cristiana, la Iglesia recomienda insistentemente que los cuerpos de los difuntos sean sepultados en los cementerios u otros lugares sagrados[4].

En la memoria de la muerte, sepultura y resurrección del Señor, misterio a la luz del cual se manifiesta el sentido cristiano de la muerte[5], la inhumación es en primer lugar la forma más adecuada para expresar la fe y la esperanza en la resurrección corporal[6].

La Iglesia, como madre acompaña al cristiano durante su peregrinación terrena, ofrece al Padre, en Cristo, el hijo de su gracia, y entregará sus restos mortales a la tierra con la esperanza de que resucitará en la gloria[7].

Enterrando los cuerpos de los fieles difuntos, la Iglesia confirma su fe en la resurrección de la carne[8], y pone de relieve la alta dignidad del cuerpo humano como parte integrante de la persona con la cual el cuerpo comparte la historia[9]. No puede permitir, por lo tanto, actitudes y rituales que impliquen conceptos erróneos de la muerte, considerada como anulación definitiva de la persona, o como momento de fusión con la Madre naturaleza o con el universo, o como una etapa en el proceso de re-encarnación, o como la liberación definitiva de la "prisión" del cuerpo.

[2] Misal Romano, Prefacio de difuntos, I.

[3] Tertuliano, De resurrectione carnis, 1,1: CCL 2, 921.

[4] Cf. CIC, can. 1176, § 3; can. 1205; CCEO, can. 876, § 3; can. 868.

[5] Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1681.

[6] Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2300.

[7] Cf. 1 Co 15,42-44; Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1683.

[8] Cf. San Agustín, De cura pro mortuis gerenda, 3, 5: CSEL 41, 628.

[9] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. Gaudium et spes, n. 14.

Además, la sepultura en los cementerios u otros lugares sagrados responde adecuadamente a la compasión y el respeto debido a los cuerpos de los fieles difuntos, que mediante el Bautismo se han convertido en templo del Espíritu Santo y de los cuales, "como herramientas y vasos, se ha servido piadosamente el Espíritu para llevar a cabo muchas obras buenas"[10].

Tobías el justo es elogiado por los méritos adquiridos ante Dios por haber sepultado a los muertos[11], y la Iglesia considera la sepultura de los muertos como una obra de misericordia corporal[12].

Por último, la sepultura de los cuerpos de los fieles difuntos en los cementerios u otros lugares sagrados favorece el recuerdo y la oración por los difuntos por parte de los familiares y de toda la comunidad cristiana, y la veneración de los mártires y santos.

Mediante la sepultura de los cuerpos en los cementerios, en las iglesias o en las áreas a ellos dedicadas, la tradición cristiana ha custodiado la comunión entre los vivos y los muertos, y se ha opuesto a la tendencia a ocultar o privatizar el evento de la muerte y el significado que tiene para los cristianos.

4. Cuando razones de tipo higiénicas, económicas o sociales lleven a optar por la cremación, ésta no debe ser contraria a la voluntad expresa o razonablemente presunta del fiel difunto, la Iglesia no ve razones doctrinales para evitar esta práctica, ya que la cremación del cadáver no toca el alma y no impide a la omnipotencia divina resucitar el cuerpo y por lo tanto no contiene la negación objetiva de la doctrina cristiana sobre la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo[13].

La Iglesia sigue prefiriendo la sepultura de los cuerpos, porque con ella se demuestra un mayor aprecio por los difuntos; sin embargo, la cremación no está

[10] Cf. San Agustín, *De cura pro mortuis gerenda*, 3, 5: CSEL 41, 627.

[11] Cf. Tb 2, 9; 12, 12.

[12] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2300.

[13] Cf. *Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, Instrucción Piam et constantem* (5 de julio de 1963): AAS 56 (1964), 822.

prohibida, "a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana"[14].

En ausencia de razones contrarias a la doctrina cristiana, la Iglesia, después de la celebración de las exequias, acompaña la cremación con especiales indicaciones litúrgicas y pastorales, teniendo un cuidado particular para evitar cualquier tipo de escándalo o indiferencia religiosa.

5. Si por razones legítimas se opta por la cremación del cadáver, las cenizas del difunto, por regla general, deben mantenerse en un lugar sagrado, es decir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin por la autoridad eclesiástica competente.

Desde el principio, los cristianos han deseado que sus difuntos fueran objeto de oraciones y recuerdo de parte de la comunidad cristiana. Sus tumbas se convirtieron en lugares de oración, recuerdo y reflexión. Los fieles difuntos son parte de la Iglesia, que cree en la comunión "de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia"[15].

La conservación de las cenizas en un lugar sagrado puede ayudar a reducir el riesgo de sustraer a los difuntos de la oración y el recuerdo de los familiares y de la comunidad cristiana. Así, además, se evita la posibilidad de olvido, falta de respeto y malos tratos, que pueden sobrevenir sobre todo una vez pasada la primera generación, así como prácticas inconvenientes o supersticiosas.

6. Por las razones mencionadas anteriormente, no está permitida la conservación de las cenizas en el hogar. Sólo en casos de graves y excepcionales circunstancias, dependiendo de las condiciones culturales de carácter local, el Ordinario, de acuerdo con la Conferencia Episcopal o con el Sínodo de los Obispos de las Iglesias Orientales, puede conceder el permiso para conservar las cenizas en el hogar. Las cenizas, sin embargo, no pueden ser divididas entre los diferentes núcleos familiares y se les debe asegurar respeto y condiciones adecuadas de conservación.

[14] CIC, can. 1176, § 3; cf. CCEO, can. 876, § 3.

[15] Catecismo de la Iglesia Católica, n. 962.

7. Para evitar cualquier malentendido panteísta, naturalista o nihilista, no sea permitida la dispersión de las cenizas en el aire, en la tierra o en el agua o en cualquier otra forma, o la conversión de las cenizas en recuerdos conmemorativos, en piezas de joyería o en otros artículos, teniendo en cuenta que para estas formas de proceder no se pueden invocar razones higiénicas, sociales o económicas que pueden motivar la opción de la cremación.

8. En el caso de que el difunto hubiera dispuesto la cremación y la dispersión de sus cenizas en la naturaleza por razones contrarias a la fe cristiana, se le han de negar las exequias, de acuerdo con la norma del derecho[16].

El Sumo Pontífice Francisco, en audiencia concedida al infrascrito Cardenal Prefecto el 18 de marzo de 2016, ha aprobado la presente Instrucción, decidida en la Sesión Ordinaria de esta Congregación el 2 de marzo de 2016, y ha ordenado su publicación.

Roma, de la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 15 de agosto de 2016, Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María.

GerhardCard. Müller
Prefecto

† Luis F. Ladaria, S.I.
Arzobispo titular de Thibica
Secretario

[16] CIC, can. 1184; CCEO, can. 876, § 3.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.